

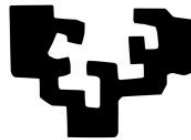
Trabajo Fin de Grado

Facultad de letras UPV/EHU (Vitoria-Gasteiz)
Departamento de Historia Medieval, Moderna y de América

Grado en Historia

El levantamiento campesino de 1381 en Inglaterra

eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

Julen Plágaro Farelo

(Curso 2020/2021)

Tutor/a:

Jon Andoni Fernández de Larrea

ÍNDICE

1. Introducción	3
1.1 Estado de la cuestión	4
2. Desarrollo	8
2.1 Contexto Histórico	8
2.1.1 Inglaterra en tiempos del levantamiento	8
2.1.2 Sociedad campesina inglesa tardomedieval	10
2.1.3 La situación antes de la revuelta.....	14
2.2 La revuelta campesina de 1381	19
2.2.1 Los hechos.....	19
2.2.2 Zonas afectadas	23
2.2.3 Reacción señorial	26
2.2.4 Los rebeldes.....	28
2.2.5 Aliados del campesinado.....	31
2.2.6 ¿Una revuelta organizada o fruto de la casualidad?	37
2.2.7 Sobre el concepto de libertad	40
3. Conclusiones	42
4. Bibliografía	44

Resumen

Este breve trabajo académico trata sobre el levantamiento campesino que se dio en Inglaterra hacia finales del siglo XIV, concretamente en el año 1381. Partiendo de una pequeña introducción, se continuará con el análisis de algunos de los autores y sus obras que han tratado este suceso, de manera que podamos ver cuáles han sido las distintas líneas de investigación en torno a las cuales se ha estudiado el levantamiento. Ya dentro del cuerpo principal del trabajo, como se podrá observar a lo largo de las hojas que lo conforman, este se ha dividido de una forma más o menos cronológica. Empezando por un estudio general de la situación del reino y de un grupo social tan importante como lo era el campesinado, se irá poco a poco avanzando desde los antecedentes de la revuelta hasta la visión que distintos estudiosos del tema han reflejado en sus obras a lo largo del tiempo. Pero entre medias también se podrá observar cómo se han analizado elementos tan importantes a la hora de estudiar un movimiento social como son sus integrantes, los lugares afectados, los posibles aliados de los participantes del levantamiento, las reacciones a este, la ideología del movimiento o incluso la libertad como objetivo a alcanzar. El trabajo finalizará con una exposición de las conclusiones en las que se responderá a las preguntas planteadas al principio de este y con un listado bibliográfico en el que se podrán consultar todas y cada una de las fuentes utilizadas.

1. Introducción

El siguiente trabajo nace de un interés combinado por la violencia en la Edad Media y los postulados marxistas a la hora de analizar la historia de las relaciones sociales y de la interacción entre clases. Teniendo esto claro, cuando se presentó el momento de elección de temas para nuestros trabajos de fin de grado no costó demasiado llegar a un acuerdo con el profesor Fernández de Larrea para que este actuase como tutor y director de dicho trabajo. Por lo que el trabajo a lo largo de los siguientes meses se centraría en una búsqueda de información de nivel académico basada principalmente en fuentes secundarias de autores tan importantes como Hilton o Dobson entre muchos otros, para posteriormente poder llevar a cabo una descripción, análisis e interpretación de la rebelión acaecida en Inglaterra en 1381 en el marco de la crisis de la sociedad feudal.

El levantamiento campesino de 1381 es uno de los conflictos sociales medievales más estudiado, si no el que más. Ciertamente existen otros grandes movimientos como la Jacquerie en Francia o los Remensas en Aragón, pero la rapidez y explosividad de levantamiento inglés ha fascinado hasta tal punto que se ha llegado a ver este suceso como un punto de inflexión en la historia de Inglaterra, así como a sus líderes como los primeros revolucionarios del país. El hecho de que los acontecimientos se desarrollasen en poco más de un mes y que se llevasen a cabo actos violentos contra oficiales y personas relevantes del reino no hacen más que reafirmar estos postulados. Aun así, sería un error darle un aura de excepcionalidad al movimiento, ya que como veremos los protagonistas del levantamiento contaban con antecedentes en lo que a la protesta social se refiere.

En este sentido debemos hacernos ciertas preguntas con el objetivo de que al finalizar este trabajo estas queden resueltas, lo que aportaría una comprensión más o menos completa del tema en cuestión. Aunque, tal vez se podrían realizar algunas preguntas más, las principales serían las siguientes: ¿estaba el levantamiento compuesto por un elemento únicamente campesino?, ¿cómo de importantes fueron los líderes sociales que se dieron a conocer en este momento?, ¿hasta qué punto afectó el marco político y económico del momento?, ¿existió un impulso de venganza por parte de los señores al disolverse la rebelión? Y, por último, ¿fue la servidumbre un elemento importante entre las protestas llevadas a cabo por los rebeldes?

1.1 Estado de la cuestión

El levantamiento campesino de 1381 se enmarca dentro de uno de los temas mejor estudiados dentro del medievalismo, es decir, el de la conflictividad social. Esto queda aún más claro teniendo en cuenta que la mayoría de estudios sobre esta rebelión se realizaron entre los 70 y los 80 de siglo XX, años en los que los historiadores del momento empezaron a desarrollar un interés por la historia social, y, sobre todo, por las clases bajas de la sociedad, todo esto, imbuidos por el materialismo histórico que empezaba a hacerse presente en la historiografía académica. En este sentido, cabe señalar la labor de Rodney Hilton, historiador que más a fondo analizó el levantamiento de 1381 y en cuya obra titulada en castellano *Siervos liberados, los movimientos campesinos medievales y el levantamiento inglés de 1381*, se ha basado una gran parte del cuerpo de este breve trabajo.

Guy Fouquin sería el autor que desde una posición alejada del marxismo y basándose en la idea del igualitarismo, es decir, en la de un estado natural o un estado de las cosas en el que se puede hallar una igualdad completa entre los humanos, lo que implicaría la ausencia de toda forma de explotación, realizó un análisis de este suceso que nos corresponde analizar. De hecho, para él, la utilización del mito del Estado igualitario por parte de Wat Tyler, al igual que para Dobson, lo convierte a este último en uno de los escasos líderes medievales con características de jefe revolucionario. También ve en los discursos de John Ball, el otro gran jefe del movimiento de 1381, el uso de este mito. Este continúa señalando que el sector que más se vio atraído por estos discursos fue el bajo clero, pues estos vieron en su propia figura la tarea de ejercer como profetas. En este sentido, tanto el campo inglés como la ciudad de Londres constituían lugares de concentración de las clases más bajas, quienes eran el objetivo prioritario de estos profetas a la hora de expandir el discurso y reclutar ejércitos. En todo caso, deja claro que todo esto no significa que la mayoría de los rebeldes entendiesen ese mensaje de igualitarismo. Sin embargo, añade que algunos actos violentos no pueden explicarse si no es desde este punto de vista. También llega a cuestionarse si Wat Tyler era en verdad un líder revolucionario en el sentido que lo entendemos hoy en día o un simple sublevado, aunque muy influenciado por estas nuevas ideas mesianistas ¹.

¹ Fourquin (1973), pp. 164-170.

Continuando con Hilton, este divide su obra en dos partes, en una primera analiza al campesinado como clase social, dando por hecho la existencia de otras clases antagonistas que viven a costa del excedente de la producción del campesinado. Para el historiador británico, la existencia de distintas clases hace que el campesinado se vea inmerso dentro de una red de relaciones en la que para proteger sus intereses se organizan, y secundariamente, intentan promover una conciencia de clase ². En la segunda parte, este se centra ya en el levantamiento de 1381, analizando entre otras cosas, la estructura social de los rebeldes, así como sus objetivos, entre los cuales destaca el intento de obtención de libertad para los que vivían en un régimen de servidumbre, sus líderes o el contenido ideológico del mismo. Resulta interesante sobre todo ese análisis de la estructura social de la rebelión, ya que se puede observar el trabajo de Hilton para ver si el elemento campesino era el predominante entre los rebeldes que participaron de los hechos, algo que a priori uno no se cuestiona. Por otro lado, en lo que a la ideología se refiere, este deja claro dos cosas, que la base del levantamiento no tenía por qué compartir al cien por cien las ideas con sus líderes ³, y que tales ideas que los líderes como Tyler, Ball o Straw ponían de manifiesto, sobre todo aquellas en las que se hacía una crítica del papel de la Iglesia, tenían que venir de otro lugar que no fuese simplemente sus cabezas ⁴. Finalmente, Hilton, en unas brillantes conclusiones expone cuáles fueron a largo plazo los éxitos y los fracasos del levantamiento, y los sitúa por encima de cualquier otro movimiento social en Inglaterra.

En la línea de Hilton destaca el trabajo de Betty y Henry Landsberger de 1978. Realmente contamos con una obra destinada a analizar las rebeliones en profundidad, centrándose en aspectos como las razones que llevaban a que estallasen los conflictos o en las demandas de los propios campesinos. Pero no solo eso, también se realiza un análisis bastante profundo de la sociedad campesina en la Europa medieval, explicando entre otras cosas, el modelo rural o incluso la flexibilización que poco a poco sufre el sistema feudal, lo que a su vez conllevó un cambio en las relaciones entre campesinos y señores ⁵. Centrándonos en la revuelta campesina de 1381, Betty y Henry Landsberger al igual que Rodney Hilton se deciden a organizar su análisis en diferentes apartados, partiendo de una explicación general de los sucesos, irán avanzando a través de temáticas

² Hilton (1978), p. 10.

³ Hilton (1978), p. 296.

⁴ Hilton (1978), p. 23.

⁵ Landsberger & Landsberger (1978), pp. 151-155.

como la ideología presente de los rebeldes o sus aliados, para acabar con una valoración de los resultados del levantamiento.

Ya en los 80 contamos con Richard Barrie Dobson y su *The Peasants' Revolt of 1381*. Para este, podemos encontrar en la figura de Wat Tyler uno de los primeros líderes revolucionarios de Inglaterra, si no el primero. Por otro lado, Dobson destaca como Edmund Burke y Thomas Paine fueron pioneros en destacar la relevancia de la figura de este, así como la de John Ball. Resulta bastante interesante que refleje las ideas que cada uno de estos escritores tenía sobre la rebelión de 1381, pues en su obra se puede ver que en ningún caso coincidían en la valoración de este o en la de sus protagonistas, es más, tenían opiniones totalmente opuestas. Para Burke la armonía era algo principal en la sociedad, por lo que al romper tal armonía se rompía a su vez la naturaleza y la tradición. Separar al común de los hombres de sus jefes naturales para convertirlos en una especie de ejército convertía a estos en nada más que una banda de desertores y vagabundos. Es más, según este, la única opción que quedaba para tratar con estas gentes que usaban la violencia para privar a otros de los privilegios que las leyes les concedían y destruir el orden natural de la vida, era declararles la guerra. Continúa señalando que no es la primera vez que se ha impulsado a la gente hacia la traición y que todos los males que han caído sobre algunos han sido por la ignorancia de no aceptar su condición de nacimiento. De haber aceptado esa máxima, fórmulas como la tiranía, la vejación o la opresión no tendrían por qué haber existido. Paine tiene una visión bastante alejada de los postulados de Edmund Burke. Este centrándose bastante en la figura de Wat Tyler indica que, la nación inglesa le debe mucho a su valor al alzarse contra la injusticia de su tiempo, es decir, contra los impuestos. Para Paine, aunque todos los impuestos de capitación eran odiosos, concretamente el que se impulsó un año antes de la rebelión le parecía injusto y opresivo, y por lo tanto no le extraña la reacción que las clases medias y pobres tuvieron ante este. Por otro lado, indica que las propuestas que Wat Tyler le hizo al rey Ricardo II, fueron bastante justas, de hecho, fueron más justas que las que los barones le realizaron a Juan I, por lo que, si estos merecieron un monumento en Runnymede, Tyler lo merece en Smithfield ⁶.

Debemos destacar el capítulo de J. A. Tuck dentro del libro de Hilton & Aston *The English Rising of 1381*. Este nos aporta información sobre una cuestión primordial,

⁶ Dobson (1983), pp. 392-396.

la reacción señorial a la rebelión y la posterior represión. Y es que como nos explica el historiador, no existió una reacción generalizada ni organizada al levantamiento, lo cual se dio principalmente por dos motivos, incapacidad de reunir rápidamente una tropa numerosa por parte de los señores y la inacción real. Todo esto daría un giro tras la muerte de Wat Tyler, uno de los caudillos de la rebelión, ya que el poder regio pasaría a la acción. Aun así, como señala Tuck, las represalias para los que participaron del levantamiento vinieron sobre todo por el camino de la acción judicial ⁷.

Bastante más actual es la síntesis de José María Monsalvo de 2016 sobre los conflictos sociales en la Edad Media. El autor realiza una clasificación cronológica, geográfica y temática. Esta última característica lo diferencia de los otros trabajos utilizados en las siguientes hojas, pues no solo se queda en los conflictos campesinos, analiza otros como los religiosos o los urbanos, que en nuestro caso nos podría interesar para comprender el apoyo que los rebeldes del campo recibieron desde ciudades como Londres. Por si fuera poco, de manera crítica con las distintas corrientes historiográficas que han tratado el tema, también realiza un breve análisis del levantamiento de 1381, aunque más centrado en los antecedentes, el desarrollo de los acontecimientos y la relevancia de la rebelión en la historia.

Para conocer la situación del mundo urbano Samuel Kline Cohn y su capítulo en el libro de 2017 titulado *Campo y ciudad, Mundos en Tensión (siglos XII-XV)* son los indicados. A lo largo de este y mediante una constante comparación con otras zonas de Europa como la Italia del centro y del norte, el autor deja claro lo especial que fue el levantamiento de 1381. Además, resalta el papel del artesanado y de algunos de los miembros de las élites urbanas en el triunfo inicial que tuvo la rebelión ⁸.

Finalmente, uno de los estudios más actuales en lo que a las rebeliones rurales se refiere es el de Firnhaber-Baker, con fecha de 2020, el cual nos ofrece una reflexión en torno al concepto de libertad. Y es que apoyándose en otros autores señala la libertad como una de las principales peticiones que se dieron por parte de los rebeldes. De hecho, esto ni siquiera fue algo exclusivo de Inglaterra, y se puede encontrar en otras revueltas rurales. Pero como el explica, el término de libertad es complejo, por lo que comparando la información que se nos da a lo largo de cuatro crónicas, Firnhaber-Baker intenta acotar

⁷ Tuck (1987), pp. 198-201.

⁸ Cohn (2017), pp. 132-138.

la multiplicidad de significados de esta palabra. Una vez hecho esto nos plantea la relación entre la libertad y servidumbre como conceptos opuestos, una servidumbre que ya se hallaba en decadencia para la época del levantamiento ⁹.

2. Desarrollo

2.1 Contexto Histórico

2.1.1 Inglaterra en tiempos del levantamiento

Lo cierto es que la sociedad feudal de Inglaterra, a pesar de la riqueza que generaba, estuvo profundamente afectada por la corrupción y en general fue un desastre entre 1360 y 1380 ¹⁰. El reinado de 50 años de Eduardo III, el cual había comenzado en 1327, había tenido como proyecto principal la guerra con Francia, de hecho, en 1369, con este en el trono, el conflicto se reanudó. Desde ese momento, aunque con treguas que cortan su continuidad, este se alargó hasta 1389 ¹¹. Teniendo en cuenta que los ejércitos ingleses eran los más formidables de Europa, no es de extrañar que se consiguiesen grandes victorias a comienzos de este conflicto, como lo fueron Crécy en 1346 o Poitiers diez años más tarde ¹². Como hemos señalado, el conflicto comenzó con múltiples victorias que se tradujeron en una expansión territorial del reino, pero poco a poco esto se revirtió y casi se transformó en una causa perdida ¹³, de hecho, la dificultad para reclutar nuevos caballeros, hecho que no había supuesto ningún problema a principios del conflicto, pudo haber sido un indicativo de esta situación ¹⁴.

Las conquistas en ultramar ratificadas mediante el Tratado de Brétigny en 1360 de poco sirvieron después de las múltiples derrotas inglesas. Esto produjo que para 1372 las costas del reino anglosajón y los pueblos cercanas a estas sufriesen continuas expediciones de rapiña y saqueos por parte del enemigo francés que junto a Castilla había formado una alianza para acabar con la supremacía inglesa en los mares. El objetivo final del enemigo parecía ser disputar los puertos del Canal para de esta manera darle la vuelta a la historia militar y poder llevar una invasión dentro de las tierras de Inglaterra ¹⁵.

⁹ Firnhaber Baker (2020), pp. 116-123.

¹⁰ Schlauch (1940), p. 416.

¹¹ Landsberger & Landsberger (1978), p. 146.

¹² Prestwich (2006), p. 75.

¹³ Schlauch (1940), p. 416.

¹⁴ Prestwich (2006), p. 76.

¹⁵ Schlauch (1940), pp. 416-417.

Cabe señalar que, aunque la toma de posiciones costeras por parte de los ingleses fue un gran triunfo, a largo plazo su defensa se acabó trasladando en un desastre financiero, y es que, por poner un ejemplo, mantener el puerto de Calais le costaba a la corona alrededor de 12.000 libras anuales ¹⁶. Aun así, tal y como indica Prestwich, resulta prácticamente imposible hacer un balance para demostrar el éxito o el fracaso de las empresas militares inglesas en las últimas etapas de la Edad Media. No hay duda de que durante los años 30 del siglo XIV la guerra supuso muy pocas ganancias en comparación a la gran cantidad de gastos, mientras que entre el año 1346 y los 50 de ese mismo siglo la tendencia fue la contraria ¹⁷. Tampoco podemos olvidar que el impacto de la guerra varió según el estatus social de la población, siendo la aristocracia la que más beneficiada se vio. La baja cantidad de caballeros que existía para el siglo XV, hace pensar que este grupo no se vio tan beneficiado de las empresas militares inglesas, algo que se hace más obvio si seguimos bajando en el estrato social ¹⁸.

La Peste Negra, aunque se dejó notar más tarde que en el resto del continente, finalmente hizo su aparición y en tres oleadas diezmo de forma espectacular la población de la isla. Aldeas enteras quedaron desiertas y como más tarde explicaremos, muchos feudos se quedaron vacíos debido a la falta de mano de obra. Los efectos de esta unidos a los de una guerra que no parecía tener fin, afectaron sobre todo a las clases más bajas de la sociedad inglesa, que en contraste con la opulencia que las clases altas de la sociedad mostraban, por ejemplo, en sus fiestas, comenzó a despertar en estos el espíritu de la rebelión. De hecho, la injusta situación se hizo tan notoria que los miembros de la Casa de los Comunes intentaron corregir los abusos del gobierno en lo que se ha dominado como el “Good Parliament de 1376” ¹⁹.

El ascenso al trono por parte de Ricardo II en 1377 no supuso ningún cambio en la situación general, de hecho, junto al monarca se situaron en seguida una serie de poderosos miembros de la Iglesia, así como unos pocos nobles que poseían una gran cantidad de tierras. Estos dos grupos, aunque tenían sus disputas internas, con respecto a sus dependientes dentro del sistema feudal actuaban conjuntamente haciéndose ver como una clase social sólida. Por poner un ejemplo, por parte de ese grupo de grandes

¹⁶ Prestwich (2006), p. 84.

¹⁷ Prestwich (2006), p. 89.

¹⁸ Prestwich (2006), pp. 89-90.

¹⁹ Schlauch (1940), p. 417.

terratenientes contaríamos con John Gaunt que además contaba con múltiples castillos a lo largo de Inglaterra, mientras que por parte del clero contamos con personajes como los obispos y arzobispos de Canterbury, York o Londres ²⁰. Schlauch expone las palabras de Fagan, quien opinaba que la principal lucha de la segunda mitad del siglo XIV se da entre la nobleza feudal y la iglesia por una parte, y los caballeros y los burgueses por otra parte, lo que de ser así explicaría muchas de las reacciones que se verían más tarde en el año 1381.

2.1.2 Sociedad campesina inglesa tardomedieval

Primeramente, al hablar del campesinado inglés debemos dejar claro que su historia va ligada a los cambios demográficos los cuales influían en las condiciones de estos y en su rol en la sociedad ²¹. Por lo general, estos vivían en un estado de subsistencia, de hecho, en los años de malas cosechas y por lo tanto de crisis profundas es posible que una gran parte de los poseedores de pequeñas explotaciones, pero también de asalariados, no pudiesen alimentarse. La dieta de esta parte de la población estaría basada en el cereal, por lo que teniendo en cuenta que un 50% o más del presupuesto familiar estaría destinado a la alimentación, los cereales más baratos como la avena serían los más consumidos. Esto es bastante relevante, ya que los recursos para gastar en otros bienes serían más bien escasos. Esto tenía otra consecuencia y es que la mayor parte de herramientas, muebles y otra serie de elementos, siempre que hubiese sido posible se habrían producido en el propio hogar. Aunque cierto es que el volumen con el que se trabaja en las zonas urbanas e industriales apunta hacia un mercado de grandes dimensiones para las manufacturas, resultando poco probable que estos fuesen en su mayoría bienes de lujo pensados para una pequeña élite. El historiador Crystopher Dyer en este sentido afirma que puede que estemos subestimando los niveles de vida preindustriales, pues las pautas referentes al consumo indican cierto grado de elección a la hora de comprar bienes ²².

Por otro lado, como podemos leer en Landsberger & Landsberger (1978), p. 137, para Vinogradoff y Petit Dutailis, el sistema feudal inglés de los siglos XIII y XIV no se podía definir precisamente como estable. Mientras que en los tiempos anglosajones una gran cantidad de campesinos habían disfrutado de un estatus de libertad, tras la conquista de los normandos se introdujo la servidumbre. Whittle recientemente ha venido

²⁰ Schlauch (1940), p. 418.

²¹ Schofield (2016), p. 59.

²² Dyer (1998), pp.104-108.

sosteniendo que la servidumbre yace en el corazón del sistema señorial, siendo esta básica para el mantenimiento del orden y la ley, y constituyendo una herramienta que facilita la segregación social y económica, por lo que su decadencia fue el aspecto clave que transformó la estructura de posesión de la tierra en Inglaterra entre 1440 y 1580 ²³. En cualquier caso, los campesinos trataron de luchar contra esto en múltiples ocasiones, y sus continuas reuniones para intentar recuperar su anterior estatus son prueba de ello.

A esta inestable estructura hay que sumarle los cambios económicos que se dieron a lo largo del siglo XIV. Hablamos de desarrollo del comercio, de las industrias, crecimiento de las urbes, roturación de nuevas tierras de cultivo y aparición de nuevos métodos agrícolas, desarrollo de la cría de ganado ovino y, sobre todo, traslado de los terratenientes a las ciudades, hecho que hacía que estos necesitasen más capital, lo que se tradujo en sustitución de los trabajos de sus villanos por rentas y en general en un cambio del funcionamiento social de los señoríos ²⁴. En este sentido debemos diferenciar dos períodos: los cien años anteriores a 1381 ²⁵, años en los que campesinos comenzaron a tomar un nuevo rol al mismo tiempo que adquirieron una mayor cantidad de tierras, y la crisis agrícola derivada de la pérdida demográfica de mediados del XIV ²⁶, la cual impulsó una especie de revolución en torno a tres aspectos: concentración de la tierra en manos de grandes propietarios, control del excedente de población y racionalización de la producción para su posterior salida en el mercado ²⁷. Betty y Henry Landsberger insisten en que sin estos elementos no se hubiesen dado los cambios que modificaron el esquema feudal.

A su vez la estructura del campesinado cambió a lo largo del siglo, de hecho, las diferencias fueron mucho más marcadas en comparación con el siglo anterior. El abandono de la gestión personal de los feudos por parte de los señores se tradujo en un enriquecimiento de sus arrendatarios más ricos, lo que ocasionó que estos últimos a su vez se convirtiesen en pequeños señores con jornaleros a su cargo que les ayudaban a trabajar sus tierras ²⁸. Por otro lado, debemos señalar que una de las instituciones más

²³ Bailey (2009), p. 431.

²⁴ Landsberger & Landsberger (1978), p. 137.

²⁵ En este apartado nos centraremos en esa primera etapa, pues las consecuencias derivadas de la Gran Peste se desarrollarán más adelante entrando ya en el contexto del levantamiento.

²⁶ Landsberger & Landsberger (1978), p. 153.

²⁷ García de Cortázar & Sesma Muñoz (2016), pp. 334-335.

²⁸ Landsberger & Landsberger (1978), p. 138.

poderosas de la Edad Media, la Iglesia, era un terrateniente más, con la excepción de que la santa institución poseía un tercio de la tierra inglesa ²⁹.

Pero vayamos por partes, el modelo rural de las comunidades campesinas inglesas era bastante variado, aunque en la zona en la que más tarde se daría el levantamiento y donde se concentraba la mayor parte de la población, el modelo rural era lo suficientemente homogéneo como para realizar una descripción. El feudo era la unidad básica de división de la tierra y este obviamente se hallaba en manos del señor feudal. Esta unidad se dividía en distintas partes: la porción del señor o tierra solariega y pequeñas explotaciones que estaban en manos de campesinos, aunque estos solo gozaban de su usufructo. Pero, ¿cómo pagaban los villanos y siervos al señor? Las prestaciones en trabajo eran la solución, según el tamaño de la explotación, cada campesino debía trabajar en la porción solariega un número determinado de semanas. Otra característica importante es que el villano tenía una vinculación a la tierra por ley, por lo que necesitaba el permiso del señor para abandonar las tierras ³⁰. Betty y Henry Landsberger basándose en los escritos de Homans apuntan que los villanos y algunos jornaleros que no poseían tierras se agrupaban en pequeñas aldeas, por lo que sería incorrecto pensar que cada feudo poseía su propia aldea.

Cada villano poseía normalmente una yarda o media yarda de tierra, donde además tenía tanto su hogar como sus animales y aves. Además, también tenían junto a otros villanos porciones de tierra en campos comunes que se cultivaban a través de algún sistema de rotación. Dentro de estos pequeños feudos podían vivir familias de *cottagers*, es decir, familias que vivían en casa ajena y que debían prestaciones en trabajo tanto al villano como al señor. Pero los villanos no eran los únicos pobladores de los feudos, también existían los propietarios libres, quienes poseían unas tierras algo mayores en tamaño. Aunque estos no tenían que trabajar en las tierras solariegas, pagaban una renta al señor ³¹. Respecto a la vida campesina hay que tener en cuenta que el producto de los feudos le pertenecía al señor. Esto llegaba a tal punto que se necesitaba el permiso señorial para cualquier acto vital como lo podía ser el matrimonio. Sin embargo, esta situación de dependencia o de trato directo no se daba en las tierras del señor donde un capataz, en

²⁹ Landsberger & Landsberger (1978), p. 138.

³⁰ Landsberger & Landsberger (1978), pp. 151-152.

³¹ Landsberger & Landsberger (1978), pp. 152-153.

muchas ocasiones elegido por los mismos villanos, era el administrador con el que los campesinos se comunicaban ³².

Como podemos leer en la obra de Phillip R. Schofield, para Hilton la renta campesina suponía una manera de apropiarse del excedente que producía este grupo social. Pero no solo esto, los otros elementos de los que hemos hablado, tales como las multas por escapar del territorio o las multas por casamientos sin permiso del señor, unidos a esa renta, tanto económica como en forma de trabajo, aparte de suponer un suplemento bastante interesante para la economía de los señores, era una herramienta política, una manera de afirmar su poder como clase social dominante frente a una clase social dominada como lo eran los campesinos. Brenner añade a los planteamientos de Hilton que, aunque esta forma de actuar estaba profundamente enraizada en el sistema económico medieval, en líneas generales supuso un impedimento para el desarrollo de esa misma economía, la cual solo podía ajustarse mediante el conflicto entre clases ³³.

Como hemos mencionado más arriba, poco a poco los intereses y hábitos de los señores cambiaron, lo que influyó decisivamente en la flexibilización del sistema feudal. El crecimiento de los centros urbanos, la complicación de la guerra contra Francia, la introducción del dinero en detrimento de los intercambios y la instauración del mercado de la lana como la empresa agrícola más productiva impulsaron a los señores a abandonar el campo. Como resultado de esto las relaciones campesino señoriales cada vez más se fueron solucionando mediante relaciones monetarias. Esto se desarrolló hasta tal punto que incluso se llegaba a arrendar la parte solariega de las tierras de los señores. Toda esta situación tuvo otra consecuencia bastante importante a nivel social, y es que muchos villanos al quedar libres de las prestaciones en trabajo, no se distinguían de los propietarios libres, pues ambos contaban en la práctica con las mismas obligaciones ³⁴. De hecho, según la mayoría de los historiadores, hacia el año 1300 los hombres libres ya constituían alrededor del 40% de los tenentes rurales del reino, llegando este porcentaje en zonas como Suffolk donde la estructura señorial era más fluida cerca del 80% ³⁵. Sea como fuere en Landsberger & Landsberger (1978), p. 157 podemos leer que para el historiador económico Ephraim Lipson la servidumbre se mantuvo en Inglaterra durante

³² Landsberger & Landsberger (1978), p. 154.

³³ Schofield (2016), pp. 94-97.

³⁴ Landsberger & Landsberger (1978), pp. 154-155.

³⁵ Bailey (2009), pp. 432-433.

los siglos XV y XVI, aunque esta perdió en gran parte su significado desde que las prestaciones en trabajo dejaron de ser un elemento obligatorio en el entorno rural.

2.1.3 La situación antes de la revuelta

Aunque no se llegó al nivel de éxito de las comunidades de Francia e Italia, las comunidades de campesinos inglesas consiguieron reducir en cierto modo el poder señorial ³⁶. Todas estas acciones, dejaron claro que para las sociedades campesinas de los siglos XIII y XIV, no era en ningún caso un inconveniente llevar a cabo acciones directas, de hecho, este fenómeno se hallaba bastante extendido ³⁷. En el caso inglés, fueron las áreas de mayor densidad poblacional y por lo tanto donde más extendido se encontraba el régimen señorial, los lugares donde más conflictos surgieron, concretamente hablamos del centro y este de los Midlands, a lo que hay que añadir East Anglia, Kent y los Home Counties. De hecho, como veremos a continuación, el levantamiento que estamos analizando no fue en ningún caso una excepción, ya que contamos con abundantes pruebas a través de las que podemos conocer otros casos similares.

Por poner varios ejemplos, en 1266 los vecinos de Stonor se aliaron con los campesinos dependientes del prior de Canterbury y quemaron los molinos de agua que pertenecían a la abadía, en 1318 los mismos vecinos junto con descontentos de otros lugares del sur del Támesis atacaron de nuevo el priorato y en 1368 ciudadanos de Stonor y Sandwich se aliaron y junto a ciudadanos de los Cinco Puertos y campesinos de la región invadieron las propiedades del priorato para recuperar sus bienes muebles ³⁸. Es más, por centrarnos geográficamente en uno de los puntos más destacables de los incidentes de 1381, durante la crisis de finales de reinado de Ricardo II, los londinenses viajaron a Saint Albans y Bury Saint Edmunds, donde se reunieron con burgueses del lugar para planear el camino a seguir y poner en común las demandas que querían presentar a los abades. El 14 de enero, 3000 hombres entraron en el monasterio de Saint Edmunds, donde encarcelaron monjes, robaron el tesoro o reemplazaron a los guardias entre otras acciones ³⁹.

Para José María Monsalvo, las rebeliones rurales fueron algo extraño antes del Gran Levantamiento de 1381, por lo que de ningún modo este tipo de acciones fueron

³⁶ Hilton (1978), pp. 189-190.

³⁷ Hilton (1978), p. 190.

³⁸ Cohn (2017), p. 139.

³⁹ Cohn (2017), p. 141.

revueltas abiertas. Para él, estos actos se correspondían más con pequeñas acciones de resistencia, sobre todo contra dominios monásticos, quienes eran los más reacios a aliviar las cargas más duras que la servidumbre implicaba para los campesinos ⁴⁰. De cualquier modo, cabe preguntarnos el motivo de este tipo de reacciones. Para responder a esto habría que ir analizando caso a caso, pero una de las causas que pudo influir, tal y como señala Hilton, es la creciente presión fiscal que se dio a lo largo de todo el siglo XIV, la cual fue un problema en todo el país. La guerra fue uno de los factores que contribuyó a esto, como sucede durante el reavivamiento de los conflictos con Francia en 1337 en el marco de la Guerra de los 100 Años, cuando el monarca impone nuevas cargas y requisa 699 barcos con el objetivo de llenarlos de grano y provisiones, lo que desencadena en revueltas generalizadas en ciudades, pueblos y villas ⁴¹. Y es que este conflicto además de que cada vez fue menos beneficioso para la corona, socialmente su popularidad cayó en picado, pues la masa tenía que seguir aportando económicamente a un conflicto para mantener un ejército que no conseguía alzarse con la victoria ⁴². De hecho, sería una capitación aprobada en el Parlamento un año antes de los sucesos, la responsable de gran parte del malestar social ⁴³, algo con lo que la gran mayoría de los estudiosos coinciden. No debemos olvidar que además de los efectos sobre la economía de la población, el conflicto bélico con Francia también enseñó a los ingleses a hacer la guerra y contribuyó al embrutecimiento del reino ⁴⁴.

Por otro lado, teniendo en cuenta que las contribuciones como los auxilios o *scutages*, así como, los diferentes subsidios eran difíciles de recaudar, de vez en cuando el rey grababa con impuestos las tierras que pertenecían a la Corona ⁴⁵. Pero, ¿hasta qué punto repercutía esto en los campesinos? Aunque aparentemente, cargas como los mencionados auxilios y *scutages* debían ser pagados por los poseedores de los feudos, realmente existían muchas oportunidades para transferir su impacto tributario ⁴⁶. En este sentido, cabe añadir, que el mayor impacto para el campesinado venía de los subsidios,

⁴⁰ Monsalvo (2016), pp. 214-215.

⁴¹ Cohn (2017), p. 142.

⁴² Landsberger & Landsberger (1978), p. 139.

⁴³ Landsberger & Landsberger (1978), p. 134.

⁴⁴ Landsberger & Landsberger (1978), p. 147.

⁴⁵ Hilton (1978), p. 191.

⁴⁶ Hilton (1978), p. 192. Un buen ejemplo serían las cuentas del cillerero del priorato de la catedral de Worcester entre los años 1294-1295, las cuales demuestran que, tras haber prometido el clero, reunido en asamblea, entregarle al monarca la mitad de sus ingresos anuales, los monjes de Worcester, que pagaban 150 libras a la Corona en concepto de ingresos temporales y espirituales, consiguieron recaudar 133 libras entre sus colonos de condición servil.

los cuales, además pagaban directamente al recaudador real. Hasta 1334, estos subsidios se pagaban en base a una evaluación que se realizaba de manera individual del valor de los bienes muebles de cada vecino. Es decir, se evaluaba el ganado, grano, heno, miel y otro tipo de productos agrícolas, pagando una fracción del valor total que la evaluación había dado como resultado ⁴⁷. Por otro lado, la corrupción y fraude existentes en estos procesos de tasación recayeron sobre los más pobres, que fueron evaluados por lo alto. A partir de 1334, el método de recaudación cambió, a partir de ese momento en vez de evaluar a cada sujeto, el gobierno comenzó a nombrar a una comisión encargada de llevar a cabo negociaciones con cada comunidad. El resultado fue un aumento en 3000 libras en la recaudación, asegurándose el gobierno de esta forma unos ingresos fijos que se mantuvieron más o menos estables a lo largo de casi un siglo ⁴⁸.

Todo este aumento de la carga impositiva no se intensificó sin quejas, de hecho, un poema de principios del siglo XIV probablemente con origen en los Midlands occidentales parece confirmarlo. Además, cabe señalar, que la recaudación de impuestos afectaba de igual manera a toda la geografía del reino, y no respetaba exenciones o franquicias locales. Pero este aumento de la presión por parte de las autoridades no solo se aplicaba a ámbito fiscal, también la justicia se vio salpicada. A las tareas que ya desempeñaban las justicias reales, a lo largo del siglo XIV se ampliaron los poderes judiciales y administrativos a la nobleza local, dándoles poder para actuar como jueces de paz. Esto provocó que en tiempos del levantamiento que estamos analizando en este trabajo, estos jueces a parte de sus funciones tradicionales, también hacían respetar la congelación de los salarios decretada por el gobierno en el año 1351 ⁴⁹. No solo esto, si no que las ventajas que poseían aquellos con influencia en las localidades para cometer trampas legales hacía que las visitas de estas justicias se vieran con hostilidad, de hecho, por poner un ejemplo, sería la visita de Sir Robert Bealknap a Essex para acabar con los disturbios que originaron los impuestos, lo que haría que se desencadenase la rebelión en el condado en 1381 ⁵⁰.

Otro punto a tener en cuenta es el mercado laboral y la movilidad de la mano de obra, todo ello en un contexto de descenso demográfico provocado por la Peste Bubónica

⁴⁷ Hilton (1978), p. 193.

⁴⁸ Hilton (1978), p. 194.

⁴⁹ Hilton (1978), pp. 196-198.

⁵⁰ Hilton (1978), p. 189.

de 1349, que se traduciría en nuevos agravios que sufrieron las masas populares. Agravios producidos como consecuencia de la reacción de los señores contra los intentos de los colonos de aprovecharse de la nueva situación que había dejado la pandemia. Cabe señalar que, según Betty y Henry Landsberger la Peste Negra dejó una factura de pérdidas de entre un tercio y la mitad de la población. Y es que el exceso de oferta de tierra que creó esta situación produjo que los arrendados pudiesen aumentar su nivel de vida al poder exigir mejores condiciones ⁵¹, “los jornaleros pedían a los terratenientes el doble de lo que pedían antes de la peste por un trabajo, a la vez que para que hicieran el mismo número d días de trabajo que debían por sus obligaciones fiscales esos mismos terratenientes tenían que presionar mucho más sobre la reducida población que quedaba” ⁵². De hecho, realizar tareas para distintos empleadores era mucho más lucrativo que trabajar por largos periodos de tiempo, es más, cuanto más breve era el empleo, mejor remunerado estaba. Esto causó que no existiese miedo a quedarse en paro, pues teniendo en cuenta la situación de la demografía, este estaba limitado ⁵³. Como resultado de la situación, las relaciones entre los gobernantes y la masa popular quedaron muy deterioradas, deterioro que empeoró a partir de 1370, debido a una serie de escándalos políticos y a las noticias que llegaban de los malos resultados de las operaciones militares en Francia. También el período de 1377 a 1380 se vio salpicado por el aumento de estas relaciones negativas, ya que hablamos de la época de mayor presión fiscal de todo el siglo, lo cual, tal y como señala Hilton, recayó de forma excesiva sobre los sectores más empobrecidos de la población ⁵⁴.

¿Cuál fue la reacción a este contexto de alza salarial? La primera reacción de los terratenientes fue apelar al gobierno para que estos promulgaran una legislación que defendiese sus intereses y les ayudase a resolver la evidente crisis que estaba sufriendo el sistema ⁵⁵. Podríamos decir que la reacción vino marcada por la ideología, y es que la visión de obreros negociando su salario, y consiguiendo la fijación de este a su gusto, era simplemente escandalosa. Este incremento de las remuneraciones es observable desde 1340, por lo que las autoridades habían tenido tiempo más que de sobra para pensar cómo solucionar la situación. El intento más temprano de recuperar el control vendría por parte

⁵¹ Hilton (1978), p. 200.

⁵² Cambridge Medieval History, VIII, p.463, citado en Landsberger & Landsberger (1978), pp. 139-140.

⁵³ Feller (2007), p. 299-300.

⁵⁴ Hilton (1978), p. 200.

⁵⁵ Landsberger & Landsberger (1978), p. 140.

del monarca de Inglaterra, es decir, Eduardo III, que habiendo podido observar las consecuencias que la peste tuvo en Francia, perfectamente estaba en condiciones de establecer una nueva legislación del trabajo que sería extremadamente dura ⁵⁶. Cabe señalar que, aunque puede que el gobierno tratase realmente de solucionar las desastrosas condiciones económicas del reino, los trabajadores sintieron que de algún modo se quería que ellos sufragasen los problemas del país, pero, sobre todo, sintieron que se les estaba impidiendo aprovecharse de la situación para mejorar su vida ⁵⁷.

Finalmente, todo se tradujo en la redacción de la *Ordinance* (1349) y más tarde en el *Statute of Labourers* (1351). Lo que se pretendía era conceder a los señores un control sobre el trabajo asalariado. El punto más relevante de esta nueva legislación fue, la prohibición de exigir u ofrecer salarios que estuviesen por encima de los aceptados en 1346. Además, los jornaleros quedaban obligados por contrato a trabajar por un año o por el período de tiempo habitual. La contratación por días fue prohibida, Por otro lado, solo los minifundistas quedaban libres de la obligación de trabajar como asalariados ⁵⁸. A pesar de todas estas medidas, el alza de los salarios en el campo no se detuvo, y en las décadas que siguieron a la promulgación de estas leyes tampoco se hundieron los niveles de vida de los trabajadores rurales ⁵⁹.

Hilton señala que fueron más la servidumbre y las cuestiones que derivaban de los derechos señoriales sobre los colonos lo que más acabaría repercutiendo en las quejas. Este sería pues el motivo por el cual durante el levantamiento de 1381 se buscó la destrucción de los documentos de los señores. Además, tanto esto como la violencia ejercida contra señores y oficiales entrarían dentro del intento de derribar el régimen señorial, un régimen que mediante distintos mecanismos no permitía a los campesinos tener un trato directo con el rey ⁶⁰. Sin embargo, esta violencia especialmente dirigida contra los señores no fue en ningún caso algo común, y aquellos contra los que se ejerció cualquier tipo de acto violento habían estado anteriormente sirviendo en alguna posición dentro del gobierno local ⁶¹. Cabe añadir que otro de los efectos que tuvo la aprobación de los estatutos fue el considerable aumento del número de proscritos, para los que

⁵⁶ Feller (2007), p. 300.

⁵⁷ Landsberger & Landsberger (1978), p. 140.

⁵⁸ Hilton (1978), p. 204.

⁵⁹ Monsalvo (2016), p. 217.

⁶⁰ Firnhaber Baker (2020), p. 124.

⁶¹ Dyer (1987), p. 14.

escapar de su distrito en busca de mejores salarios era algo por lo que merecía morir en el intento ⁶². Betty y Henry Landsberger añaden que, en tiempos de la rebelión, estos proscritos fueron muy importantes a la hora de difundir las ideas del levantamiento.

Lo que queda claro es que los señores trataron de contrarrestar mediante diversos medios lo que supuso para sus economías el descenso demográfico generalizado, y por lo tanto el descenso de colonos. Una de estas medidas se tradujo en el aumento del uso de los tribunales de los manors, ya que mediante estas los señores tenían como objetivo organizar la disciplina laboral, controlar los salarios y sacar beneficio del mercado de la tierra. ¿Cómo se llevó a cabo esto? Aumentando el alcance de las multas y los derechos de entrada a la tenencia. Por otro lado, mediante la exigencia de los derechos de transferencia, pero sobre todo fijándoles un elevado nivel, los señores tuvieron como objetivo que los campesinos más acomodados sacasen partido de la situación demográfica que atravesaba el reino ⁶³. Sin embargo, esto no hizo más que empeorar las relaciones sociales ⁶⁴, lográndose que en unas décadas se acumulase suficiente odio campesino hacia la legislación rural y hacia los encargados locales de administrar justicia en lo que a salarios, precios y aspectos de esta índole se refiere, quienes eran vistos como agentes de los poderosos ⁶⁵. Todos estos elementos de los que hemos hablado, aunque no fueron motivo suficiente para desencadenar la rebelión general, queda claro que sin ellos aquella no hubiese existido ⁶⁶.

2.2 La revuelta campesina de 1381

2.2.1 Los hechos

Respecto al levantamiento, es decir, a los acontecimientos que lo definen, todo empezó en los últimos días de mayo del año 1381, cuando los vecinos de Essex se opusieron al cobro de impuestos por parte de los recaudadores a raíz de una subvención que el Parlamento de Northampton había otorgado a lo largo de los meses de noviembre y diciembre de 1380. El gobierno ante esta situación decidió enviar varias justicias para poner orden y, sobre todo, para juzgar a aquellos que habían ejercido violencia contra los ya mencionados recaudadores. Esto fue completamente contraproducente, ya que las

⁶² Landsberger & Landsberger (1978), p. 143.

⁶³ Feller (2007), pp. 302-303.

⁶⁴ Hilton (1978), p. 206.

⁶⁵ Monsalvo (2016), p. 218.

⁶⁶ Hilton (1978), p. 207.

tensiones no hicieron más que aumentar ⁶⁷. De hecho, el 30 de mayo, ante la resistencia de unos aldeanos de Essex, un comisario que carecía de la protección de hombres armados se vio obligado a huir ⁶⁸. Según expresa Hilton, estos sucesos seguramente tuvieron un impacto en lo ocurrido en Kent, donde el malestar surgió después de que el consejero personal del rey, Sir Simon Burley reclamara como siervo a un vecino de Gravesend. Aunque tal y como sigue, sería más bien su encarcelamiento en el castillo de Rochester y al igual que en el caso de Essex, la visita de las justicias, las causas principales de que surgiese el levantamiento general.

A principios de junio, los rebeldes ocuparon Kent, Dartford y Maidstone, trasladándose el mismo día 6 desde Dartford a Rochester, donde saquearon el castillo ⁶⁹. Para el día 10 se encontraban marchando sobre Canterbury, ciudad en la que lograron entrar sin resistencia y donde Wat Tyler se proclamó líder del movimiento ⁷⁰. Aquí los rebeldes realizaron una serie de robos en el palacio del arzobispo y quemaron los archivos pertenecientes al conde de la propia urbe ⁷¹. Mientras esto ocurría, en Essex los rebeldes atacaron con éxito los dominios de los Caballeros Hospitalarios de San Juan, orden en la que el tesorero del rey, es decir, Sir Robert Hales, era Gran Maestre ⁷². Hilton señala que, aunque a este se le culpaba de la recaudación del *poll tax*, en realidad fue la persona sobre la que cayó el odio que los campesinos y artesanos tenían hacia los consejeros regios. Por otro lado, para Betty y Henry Landsberger durante estas primeras etapas del levantamiento si se logró mantener un cierto orden fue solo gracias a la persona de Tyler.

El 12 de junio, los rebeldes de Kent y Essex se congregan en Blackheath, donde se da una entrevista con el monarca para tratar las quejas de estos, pero esta no llegó a buen punto. Sin embargo, fue precisamente en este lugar donde otro jefe rebelde se daría a conocer, hablamos de John Ball, un sacerdote famoso por sus radicales sermones ⁷³. Hilton añade que a este fallido intento de negociación le siguieron una serie de actos en contra de las posesiones de los principales cargos gubernamentales, como, por ejemplo, el palacio del arzobispo Lambeth, la mansión del tesorero Highbury o las propiedades del alcalde de Londres en Southwark entre otras. Cabe señalar que una de las acciones

⁶⁷ Hilton (1978), p. 180.

⁶⁸ Fourquin (1973), p. 233.

⁶⁹ Landsberger & Landsberger (1978), p. 134.

⁷⁰ Hilton (1978), pp. 180-181.

⁷¹ Fourquin (1973), p. 233.

⁷² Hilton (1978), p. 181.

⁷³ Hilton (1978), p. 181.

llevadas a cabo antes de partir hacia Londres fue organizar una milicia que se encargase de vigilar la costa y así evitar posibles ataques de enemigos extranjeros ⁷⁴.

Para el 13 de junio, los integrantes de la rebelión consiguen cruzar el puente de Londres y entrar en la ciudad, donde persiguieron a todo aquel relacionado con el sistema judicial ⁷⁵, pero no solo esto, se devastan las casas de los ciudadanos ricos, se incendia el palacio de Juan de Gante y se saquea el Templo de los Caballeros de San Juan de Jerusalén ⁷⁶. Probablemente la entrada de los rebeldes en la ciudad podría haberse evitado, ya que el alcalde estaba listo para una defensa de la ciudad, pero la indecisión del consejo real fue determinante ⁷⁷. Fourquin señala que fue el hambre lo que impulsó a los campesinos a entrar a la ciudad, pues estos se encontraban faltos de víveres. Fuese como fuese, tras otro fallido intento de parlamentar entre el monarca y los rebeldes, los campesinos hacen públicas sus exigencias, es decir, se pedía muerte para los traidores y cartas de libertad para sí mismos ⁷⁸. Pero no solo esto, también se pedía la abolición de la servidumbre y de las prestaciones feudales. Además, se pedía que las tierras en régimen de tenencia feudal fuesen arrendadas como libres. Tras una reunión con Ricardo II al día siguiente en una reunión llevada a cabo en Mile End, el rey acepta las peticiones. Mientras esto ocurría, en otro punto de la ciudad los rebeldes ejercían la violencia contra los hombres que más odiaban. Ocuparon la Torre de Londres, donde tras arrastrar por las calles al canciller Sudbury y Hales, los decapitaron ⁷⁹. Otras víctimas de esta violencia fueron un fraile franciscano médico del rey, altos funcionarios o incluso extranjeros, tal y como nos indica Hilton. También perdieron la vida muchos flamencos que vivían en la ciudad.

Para el historiador Rodney Hilton, la puesta en marcha por parte de los oficiales de la cancillería real de cartas de libertad, tal y como se les había exigido, pudo ser la causa de que algunos miembros de la rebelión, en este caso de Essex, comenzaran a dispersarse. Sin embargo, como este explica, no todos actuaron igual. En este sentido, el día 15, el rey y sus consejeros se reunieron con los rebeldes de Smithfield, quienes se negaban a regresar a sus casas si no se satisfacían sus demandas, por lo que una segunda tanda de exigencias fue presentada por Wat Tyler, quien moriría poco después a manos

⁷⁴ Schlauch (1940), p. 423.

⁷⁵ Hilton (1978), p. 181.

⁷⁶ Fourquin (1973), p. 234.

⁷⁷ Landsberger & Landsberger (1978), p. 135.

⁷⁸ Hilton (1978), p. 182.

⁷⁹ Landsberger & Landsberger (1978), p. 135.

del alcalde de Londres. Finalmente, el monarca y sus consejeros lograron la dispersión del ejército rebelde, evitando de este modo un conflicto armado en la ciudad. Betty y Henry Landsberger añaden a esto que la aparición de Ricardo a caballo entre los rebeldes tras la muerte de su líder proclamándose este como su nuevo jefe, fue suficiente para conseguir que estos se dispersasen, ya que el monarca no había sido fruto de descontento en ningún momento. Sin embargo, este no fue el final de los movimientos campesinos, pues el desarrollo de estos acontecimientos llegó a otras regiones del sudeste, donde de manera independiente se iniciaron nuevas rebeliones ⁸⁰, de hecho, como Fourquin señala, fue necesario el envío de tropas a todas partes.

En Hertfordshire el principal foco de actuación fue la ciudad de Saint Albans, donde aprovechando la debilidad del gobierno se obligó al abad a conceder ciertos derechos de los que vecinos de otras ciudades ya disfrutaban, como, por ejemplo, la exención de algunas cargas señoriales. Y es que, al parecer, acabar con las pruebas que contenían las obligaciones de los colonos para con sus señores fue algo habitual, pues también fueron frecuentes estos levantamientos en villas situadas al norte de Surrey y Middlesex ⁸¹. Suffolk, Norfolk y Cambridgeshire también sufrieron de esta agitación social. En Suffolk, los eventos comenzaron el 12 de junio, bajo el mando de John Wrawe, párroco de Ringfield. En Norfolk, la fecha es unos días más tardía, comenzando los ataques el día 16, donde sería Geoffrey Lister el líder que más destacaría. En Cambridgeshire los eventos empezaron a poder sentirse a finales de mes, aunque oficialmente no se inició la rebelión hasta el día 13 de julio ⁸².

Respecto al levantamiento de Suffolk, decir que, al mismo tiempo que este se daba, se inició una sublevación en Bury Saint Edmunds al intentar los vecinos conseguir de su señor el abad un cierto grado de autonomía y de autogobierno ⁸³ mediante una carta de libertades. Y es que el objetivo de acabar con la servidumbre, lo que fue algo generalizado en todos los puntos rebeldes sería el causante de que el 15 de junio se decapitara al prior de Bury y a otro miembro del monasterio, no por motivos religiosos, si no por ser señores feudales ⁸⁴. En Cambridge, la Universidad fue el principal foco de ataques, quedando destruidos sus privilegios e inmunidades entre el 15 y el 17 de junio.

⁸⁰ Hilton (1978), pp. 182-183.

⁸¹ Hilton (1978), p. 183.

⁸² Hilton (1978), p. 184.

⁸³ Hilton (1978), p. 184.

⁸⁴ Schlauch (1940), p. 425.

Respecto a Norfolk, aunque los rebeldes consiguieron entrar en Norwich, en ningún momento se contó con el apoyo urbano.

Finalmente, el reagrupamiento de las clases dirigentes por parte del obispo de Norwich, Henry Despenser, en Est Anglia entre el 18 y el 26 de junio y la recuperación de la región para la corona, propició que las rebeliones rurales dieran sus últimos coletazos. La victoria de las tropas del obispo frente a los rebeldes en North Walsham o el asalto a una posición guarnecida en Billericay por los rebeldes de Essex son un claro ejemplo de esto ⁸⁵. Otro hecho importante se daría el 13 de julio, fecha en la que se acabaría con la vida de otro jefe rebelde, el ya mencionado John Ball. Capturado en Coventry, fue ahorcado, arrastrado y descuartizado, destino que compartirían otros líderes ⁸⁶. Toda esta represión y venganza se alargarían hasta los meses de septiembre y octubre ⁸⁷.

Como hemos visto, el levantamiento se dio principalmente a mediados del mes de junio en East Anglia y los condados próximos a Londres, con el apoyo de los pobres de esta ciudad. Hilton indica que esto no significa en ningún caso que no existiese malestar en otros lugares, de hecho, en unas cuantas ciudades de provincia se dieron conflictos internos que, aunque aparentemente no guardaban relación con el alzamiento principal, sí que buscaban una solución para distintas exigencias planteadas hacía ya tiempo ⁸⁸. Ejemplo de esto serían las ciudades de York, Bridgwater, Somerset, Scarborough, Beverley, Winchester y Northampton. Por otro lado, si echamos una ojeada al desarrollo de los acontecimientos veremos que, si en una primera fase los ataques fueron dirigidos sobre todo contra agentes del fisco, en una segunda, el foco de la violencia se centró más en los grandes señores, sobre todo los eclesiásticos. En esto puede que tuviesen algo que ver los predicadores como John Ball, quienes poseían quizás una mentalidad revolucionaria ⁸⁹.

2.2.2 Zonas afectadas

Aunque como ya hemos mencionado, las áreas principales del levantamiento fueron East Anglia y los Home Counties, también hubo focos de descontento en otros

⁸⁵ Hilton (1978), pp. 184-185.

⁸⁶ Hilton (1978), p. 184.

⁸⁷ Fourquin (1973), p. 235.

⁸⁸ Hilton (1978), pp. 185-186.

⁸⁹ Fourquin (1973), p. 233.

lugares. Un buen ejemplo sería el caso del prior de la catedral de Worcester, que en una carta con fecha del 5 de julio de 1381 se excusaba por su no asistencia al capítulo benedictino, alegando que sus colonos libres y no libres junto con los que los apoyaban, se negaban a pagar las rentas y llevar a cabo sus servicios ⁹⁰. Es más, en el mes de julio se dieron otra serie de revueltas similares en los dominios del monasterio de Saint Werburgh, en Chester, y fruto de la agitación tanto social como política y de la ineficiencia de los gobernantes, estallaron conflictos en lugares bastante lejanos al centro del levantamiento estudiado. Hablamos de lugares como: York, Winchester, Beverley, Scarborough y Bridgewater entre otras ⁹¹.

Para Hilton los levantamientos que se dieron en las regiones occidentales y septentrionales fueron de una importancia secundaria, sobre todo si los comparamos con la gran revuelta que se dio en el sudeste. Este foco principal se extendió por Essex, Kent ⁹², Middlesex, Hertfordshire, Cambridgeshire, Norfolk y Suffolk, es decir por condados ampliamente poblados, al menos respecto al resto de zonas geográficas del reino ⁹³. Cabe señalar que gracias a las fuentes sabemos que la cantidad de aldeas involucradas en el levantamiento fue de 105 en Essex, 35 en Hertfordshire, 118 en Kent y 72 en Suffolk ⁹⁴. Que estas zonas fueran las protagonistas no es casualidad, de hecho, en gran parte era por la proximidad a un gran centro urbano como lo era la ciudad de Londres, que poseía una población de 35.000 a 40.000 habitantes, números comparables al de otros grandes centros urbanos del continente. Aunque realmente lo que sí que marcó la rebelión de 1381 fue la coexistencia entre estructuras sociales opuestas y la existencia de rasgos antiguos con formas sociales más nuevas ⁹⁵.

¿Pero, a qué nos referimos con lo anterior? Si una cosa era característica en la zona afectada por la revuelta fue la proporción de personas libres, que, como colonos, poseían la tierra en régimen de posesión libre. De hecho, por poner un ejemplo, desde Buckinghamshire y Bedfordshire hacia el este, había zonas en las que más de la mitad de los campesinos estaban exentos de las cargas de la servidumbre. Esta situación se daba ya antes del siglo XIV y no solo por razones étnicas de grupos como los yutos de Kent o

⁹⁰ Hilton (1978), p. 217.

⁹¹ Hilton (1978), p. 218.

⁹² En Dyer (1987), p. 15, se afirma que era en Kent donde se concentraban los rebeldes con menos recursos de la masa social que conformaba el levantamiento.

⁹³ Hilton (1978), p. 218.

⁹⁴ Dyer (1987), p. 11.

⁹⁵ Hilton (1978), p. 219.

los daneses de East Anglia, si no por el inicio de una producción campesina enfocada hacia el mercado ⁹⁶.

Otro aspecto fundamental fue la existencia de extensos señoríos territoriales, especialmente de carácter eclesiástico, en todos los condados localizados al sudeste. Estos señoríos tendían a mantener las características serviles del estatus de los campesinos, aunque como ya hemos dejado claro la condición libre y las fuerzas a su favor eran mucho más numerosas tanto dentro de estos como fuera ⁹⁷. Pero, ¿qué capacidad tenían los terratenientes para impedir las transformaciones sociales y económicas? El siguiente ejemplo es bastante revelador al respecto, y es que el señorío de la condesa de Norfolk en Forncett, pasó a lo largo de la segunda mitad del siglo XIV de ser una sociedad campesina tradicional, en la que la servidumbre y las prestaciones de trabajo tenían un papel prioritario, a venirse abajo como consecuencia de la imparable movilidad del campesinado de la que hemos estado hablando y de la creciente comercialización de las de tierras de manera totalmente especulativa, resultado del abandono de las explotaciones ⁹⁸. Este suceso para nada fue un caso aislado, de hecho, lo que ocurrió en Forncett, fue un fenómeno que se dio en abundancia.

Queda claro pues, tal y como Hilton señala, que las explotaciones tradicionales regidas por la costumbre se vieron eclipsadas ante el auge de los arrendamientos a corto plazo. Todo esto lo podemos observar en los libros de cuentas de los señoríos y en los archivos de los tribunales de estos mismos dominios territoriales. Por otro lado, estos documentos también nos aportan indicaciones sobre cómo eran las características de la población de East Anglia y Essex poco antes del levantamiento. Hablamos de una sociedad en la que los que eran colonos de explotaciones territoriales eran una minoría frente al resto de villanos que eran artesanos, siervos o jornaleros ⁹⁹.

Dejando esto a un lado debemos analizar el foco de la rebelión de 1381, es decir, Londres. La capital administrativa y política del reino era la zona que poseía un mayor desarrollo industrial y comercial, y por lo tanto fue el lugar donde la relación señor-campesino se puso más a prueba. El choque entre la creciente economía de mercado campesina y el sistema de relaciones sociales entre estos y quienes contaban con la

⁹⁶ Hilton (1978), pp. 219-220.

⁹⁷ Hilton (1978), p. 220.

⁹⁸ Hilton (1978), pp. 222-223.

⁹⁹ Hilton (1978), p. 225.

propiedad de la tierra y con jurisdicción fue el gran causante de los movimientos campesinos que se dieron en Europa desde el siglo XI. Y es que con tan solo mirar las particulares características de carácter económico de la cuenca de París, el condado de Barcelona, el Flandes marítimo, la Lombardía o el valle del Rin, lugares en los que se desarrollaron movimientos sociales, queda claro que el levantamiento campesino inglés solo podía darse en un lugar, es decir, en el sudeste de Inglaterra ¹⁰⁰.

2.2.3 Reacción señorial

Según podemos leer en la crónica de Walsingham la primera reacción de los señores al iniciarse el levantamiento, o al menos hasta que los hombres de Kent y Essex formaron un grupo de unos 1100 rebeldes fue prácticamente ignorarlo. Es más, John Capgrave, en su biografía sobre el obispo Despenser definía directamente a la nobleza como cobardes ¹⁰¹, poniendo como excepción únicamente al ya mencionado obispo, quien marchó abiertamente contra los alzados. Incluso como se menciona en la *Anonimale Chronicle*, el rey asistió temeroso a su encuentro con los rebeldes en Mile End. No sería pues hasta muerto Tyler, que el monarca tomaría la iniciativa reuniendo sus fuerzas y aplastando definitivamente la revuelta en Kent y Essex ¹⁰².

Cierto es que al tratar este asunto no podemos hablar de la nobleza como un grupo homogéneo, de hecho, algunos de los miembros de esta clase cooperaron con los rebeldes de manera activa, aunque bien es cierto que estos fueron una minoría entre los señores de East Anglia, Kent y Essex. Por lo general la reacción señorial a la revuelta fue nula hasta que el rey reaccionó, aunque existe una excepción, la del obispo de Norwich, Henry Despenser, quien desde su feudo cercano a Stamford se abrió paso hasta Norfolk reclutando gente para finalmente enfrentarse a los rebeldes en Walsham del Norte, donde no solo venció, si no que ejecutó al líder rebelde John Lister. Pero no solo esto, ya que las intenciones de este de ejecutar a los miembros rebeldes capturados a pesar de no tener el permiso del rey mientras que otros nobles no se habían atrevido fue más decisivo que el tamaño de sus fuerzas ¹⁰³. El historiador J. A. Tuck a la hora de interpretar estas crónicas señala que debemos recordar que Walsingham no era solo un miembro del clero, si no

¹⁰⁰ Hilton (1978), p. 230.

¹⁰¹ Como se cita en (Tuck, 1987, p. 195) “Los señores, caballeros y otros nobles, todos huyeron porque tenían miedo (*Dominis, militibus et aliis nobilibus se propter timorem abscondentibus*)”.

¹⁰² Tuck (1987), pp. 194-195.

¹⁰³ Tuck (1987), pp. 196-197.

que era nativo de la diócesis de Norwich y que en 1394 se le nombró prior de Saint Albans.

Mas allá de la cobardía o no cobardía de los señores, lo cierto es que entre los nobles seculares de las tierras de East Anglia, Essex o Kent, pocos tenían la capacidad de enfrentarse a los rebeldes. En tiempos normales las guarniciones de los castillos prácticamente no existían, por no hablar de la baja nobleza, quienes en la mayoría de los casos ni siquiera podían permitirse mantener una pequeña fuerza de hombres armados, y que, en el caso de tenerla, no era lo suficientemente numerosa como para inspirar a otros miembros de su clase a que se les uniesen. Aquellos que si disponían de la capacidad de reunir unas fuerzas militares importantes tenían otro problema, y es que el sistema de contrato de séquitos que había funcionado para las luchas al otro lado del canal o contra Escocia, no era válido en este contexto ya que no se podía llevar a cabo un reclutamiento suficientemente rápido. Pero no solo esto, aunque hubiesen querido, la mala imagen que los pequeños señores tenían de estos últimos y su poder militar como medio para defenderse de la agitación social también habría contribuido a impedir una rápida acción contra los rebeldes ¹⁰⁴.

Tan solo el rey tenía la capacidad y la autoridad para ordenar al sheriff u a otra figura formar levadas, tan solo este podía pedir a los hombres de armas del reino que se les uniesen y tan solo este podía ordenar la muerte de los rebeldes. Como ya hemos comentado, tras la muerte de Tyler, el monarca inglés retomó la iniciativa por lo que no tardó demasiado en realizar todas estas peticiones. Según Walsingham, 40.000 hombres acudieron a la llamada de su rey, aunque, por otro lado, si observamos las firmas que recibió el denominado “Keeper of the Wardrobe” por parte del tesorero el 25 de junio, vemos que el número desciende a unos 2000. Sea como fuere, como en cualquier otra campaña militar, el gobierno se hizo cargo económicamente de los gastos de la tropa ordenando la entrega de un salario ¹⁰⁵.

A esta reacción por la vía militar le siguió la respuesta judicial, ordenando que se llevase ante la ley a los miembros capturados del levantamiento, a quienes se les juzgaría según la ley y la costumbre inglesa. Aunque podríamos pensar lo contrario, realmente la cantidad de castigos en forma de sentencia de muerte no fueron en ningún caso

¹⁰⁴ Tuck (1987), p. 198.

¹⁰⁵ Tuck (1987), pp. 199-200.

abundantes, así como tampoco existen pruebas de que los señores del reino reclamasen más dureza en los castigos. Como ya hemos mencionado, el único que escapa al *modus operandi* general fue el obispo de Norwich, quien actuó sin tener la autoridad para hacerlo ¹⁰⁶. Por otro lado, tal y como nos indica J. A. Tuck, a todas estas reacciones, primero la militar y luego la judicial le pudo haber seguido una particular por parte de los señores para castigar aquellos tenentes que habían formado parte de las filas rebeldes, pero las pruebas en las que se basa esta afirmación son escasas. Sin embargo, sí que contamos con algún ejemplo, como es el caso de la señorita del feudo de Mose en Essex, quien usó la destrucción de los archivos señoriales por parte de los rebeldes como excusa para apropiarse de todas las tierras de sus tenentes y devolvérselas solo si estos abonaban multas de entre 10 y 20 chelines, aunque como hemos mencionado este intento de cambiar los términos de la tenencia no fue algo habitual ¹⁰⁷.

2.2.4 Los rebeldes

Si pasamos a analizar primeramente a las figuras más conocidas del levantamiento, nos daremos cuenta de que tanto los nombres como las ocupaciones de estos eran ampliamente conocidas por los cronistas de la época. Entre estas personalidades destacan Wat Tyler, John Ball, John Wrawe y Geoffrey Lister. Aunque en todo caso, estos nombres podrían ser tan solo apodos ¹⁰⁸. De esto ser así surge una duda, ¿quién les puso esos apodos? Hilton señala que, si las cartas que aparentemente fueron enviadas por John Ball y otros son auténticas, se confirmaría que tales seudónimos fueron designados por los propios rebeldes y no dados por los cronistas. Lo que resalta en todo estos es un origen rural de estos jefes de la revolución ¹⁰⁹.

Esto último nos lleva a plantearnos otra duda, ¿hasta qué punto el elemento campesino era mayoritario entre los integrantes del levantamiento? A pesar de algunas voces como la de Prescott, que remarcan esa predominancia del elemento campesino, esta se expandía a través de todos los niveles sociales, llegando a participar en el movimiento educados mercaderes como el alcalde de Saint Albans, quien fue el primero en liderar a sus vecinos para presentar ciertas demandas al joven rey Ricardo II ¹¹⁰. Si nos fijamos en

¹⁰⁶ Tuck (1987), pp. 200-201.

¹⁰⁷ Tuck (1987), p. 201.

¹⁰⁸ Hilton (1978), p. 233. En la crónica de Dieulacres se observa como el papel que normalmente cumplía Tyler era cumplido por un tal Jack Straw. Además, se sugería que este no era más que un seudónimo perteneciente a un individuo de la baja nobleza de Kent de apellido Culpeper.

¹⁰⁹ Hilton (1978), p. 234.

¹¹⁰ Cohn (2017), p. 130.

las acusaciones y en las actas de confiscaciones de los oficiales regioes este componente campesino destaca bastante menos. También es cierto que las designaciones de ocupaciones casi siempre hacen referencia a trabajos no agrícolas y que solo se recogía el status de caballero. Pero objetivamente solo podemos afirmar que, entre la abundante cantidad de acusados, una gran cantidad de ellos no se dedicaban a tareas agrarias. En su mayoría hablamos de hombres que desarrollan oficios esenciales para el buen desarrollo de las comunidades campesinas, es decir, carpinteros, aserradores, albañiles, zapateros, sastres, tejedores o panaderos entre otros muchos ¹¹¹.

De cualquier modo, cabe señalar que lo que otros historiadores han analizado para llegar a estas conclusiones ha de ser tomado como lo que es, es decir, como una muestra de un conjunto del que no poseemos datos completos. En este sentido, puede que en las acusaciones presentadas contra los participantes del movimiento de 1381 se creyese mejor centrarse en los que eran considerados los líderes, y no en elementos de importancia secundaria ¹¹². Otra fuente de información interesante son las listas de confiscaciones de los bienes de los condenados ¹¹³, que como con el resto de documentos, hay que ser crítico, pues tanto amigos como enemigos de los convictos podían haberse visto beneficiados de estas confiscaciones consiguiendo algunos de estos bienes. Además, las tierras que habían sido poseídas en régimen de servidumbre o que habían sido subarrendadas, y por lo tanto no inscritas, podrían no haber sido evaluadas ¹¹⁴.

Lo que debemos dejar claro, es que, a pesar de la existencia de rebeldes que poseían explotaciones agrarias de grandes dimensiones, tales como el cabecilla de Cambridgeshire, John Hanchache, cuya explotación equivalía a un quinto de los dominios de Barnham y seis villas más, o el rebelde John Coveshurst, en Kent, con tierras en tres parroquias que comprendían unas 15 hectáreas, estos no eran más que una minoría ¹¹⁵. De hecho, Hilton basándose en las ya mencionadas investigaciones de los confiscadores señala que la mayoría de los convictos presentaban un rasgo común, la falta de tierras. Aunque, más tarde menciona que esto no tiene por qué ser algo representativo, pues las

¹¹¹ Hilton (1978), pp. 234-235.

¹¹² Hilton (1978), p. 236.

¹¹³ En las investigaciones referidas a Thomas Sampson, rebelde de Suffolk y gran trabajador pro agrupación y conexión de los diferentes bandos de rebeldes, se hace ver que este era un labrador acomodado, propietario de unas 80 hectáreas, un rebaño de unas 300 ovejas y unas 100 cabezas de ganado más, y de la octava parte de un barco anclado en Harwich.

¹¹⁴ Hilton (1978), p. 237.

¹¹⁵ Hilton (1978), pp. 238-239.

tierras con un régimen de servidumbre o tenencia tradicional volvían a manos del señor cuando el colono era acusado de traición.

Para sacar unas conclusiones sobre la situación económica de los participantes del levantamiento, debemos evaluar sus bienes muebles. A través de las inspecciones llevadas a cabo por los investigadores, sabemos que, para una muestra de 180 rebeldes, tan solo 65 poseían bienes con una evaluación inferior a 20 chelines, es decir, tan solo una minoría poseía recursos escasos. La mayoría por tanto gozaría de los bienes mínimos para subsistir, existiendo una muy reducida cantidad de individuos que eran poseedores de una posición privilegiada y opulenta ¹¹⁶. Por otro lado, esta muestra de 180 rebeldes inspeccionados nos da otra serie de datos, y es que se observa que menos alrededor de 50 no se dedicaban a tareas agrícolas. Esto puede saberse por los apellidos, que en ocasiones se limitaban a reflejar ocupaciones, por lo que solo hay que añadir a la cantidad de personas sin apellidos relacionados con el mundo agrario las personas cuya profesión es recogida además de su apellido ¹¹⁷.

En resumidas cuentas, la proporción de rebeldes con una posición económica elevada respecto a las medianas y pequeñas fortunas, junto con la dualidad de artesanos y hombres del campo en las distintas bandas, deja claro que en estas se representaba a la perfección la estratificación social del momento ¹¹⁸. En palabras de Hilton, fue un levantamiento protagonizado por toda la gente que no poseía ni un señorío en el mundo rural, ni autoridad en las ciudades, y que, a pesar de contar con ciertos individuos de la pequeña nobleza, como Sir Roger Bacon, de Norfolk, en ningún caso estos fueron representativos ni de su clase ni de una minoría dentro del levantamiento. Aunque, teniendo en cuenta esta compleja estructura social de la cual estaba formada el levantamiento, sería erróneo pensar en que existió una lucha de clases, cuando el problema estuvo siempre entorno a la fiscalidad ¹¹⁹.

¹¹⁶ Hilton (1978), p. 240. Hay que tener en cuenta la evaluación realizada en 1381 por los confiscadores de Norfolk y Suffolk: 13 chelines y 4 peniques por caballo; 10 chelines por buey; de 5 a 7 chelines por vaca; 5 chelines por caballo percherón; 3 chelines por novillo; 8 o 9 peniques por oveja; 6 chelines y 3 peniques por hectárea, o 7 peniques por fanega de trigo o cebada; 5 chelines por hectárea de centeno; 3 chelines y 9 peniques por hectárea de *drage*, y 3 chelines y 4 peniques por hectárea de guisantes y avena.

¹¹⁷ Hilton (1978), p. 241.

¹¹⁸ Hilton (1978), p. 242.

¹¹⁹ Fourquin (1973), p. 231.

2.2.5 Aliados del campesinado

Respecto a los integrantes de la rebelión poco hemos hablado, y la cuestión es, ¿hasta qué punto el campesinado estuvo solo a la hora de alzarse en rebelión? Teniendo en cuenta que los aldeanos se han sublevado solos en muy pocas ocasiones ¹²⁰, al hablar de aliados nos referimos sobre todo a los vecinos de las ciudades. Aunque cabe señalar que no hablamos de todos, pues en algunas de estas urbes los disturbios que se dieron no fueron más que la continuación de luchas pasadas que tenían su contexto en un entorno urbano. En estos casos no podemos hablar de aliados ni de colaboración, sin embargo, en otros centros urbanos, rebeldes de la ciudad y del campo se aprovecharon de unos intereses más o menos comunes para organizar la lucha de manera conjunta. Hablamos de Londres, Saint Albans, Bury Saint Edmunds y, puede que Canterbury y Cambridge ¹²¹. Además, no podemos olvidar que el mundo urbano también tenía un pasado de agitación social, lo cual pudo contribuir a que no se viese con malos ojos la revuelta en el campo.

Pero centrándonos en la ciudad de Londres, cabe señalar que tanto su estructura social como política era más parecida a la de las ciudades industriales y mercantes continentales que a las inglesas. Su población, en base a las declaraciones de capitación de 1377 era de entre 35.000 y 40.000 habitantes. La gran mayoría de los adultos varones de la ciudad vivían en la pobreza y estaban excluidos de la participación en todo aquello que tuviese que ver con las tareas de gobierno y las instituciones ¹²². De hecho, Hilton señala que tan solo uno de cada cuatro londinenses era un ciudadano de pleno derecho, es decir, que poseía derechos políticos. Dejando a esta porción de la población a un lado, las industrias se nutrían de oficiales cualificados y semicualificados sin acceso a los secretos de su oficio. Además, también existía una masa de jornaleros que carecía de formación laboral ¹²³.

El triunfo inicial de la revuelta se dio gracias a las alianzas entre artesanos y las élites de la ciudad y de fuera de esta, de hecho, parece ser que fueron dos personas de este entorno, un tal Adam atte Welle y un tal Roger Harry, quienes incitaron a los rebeldes de Essex a entrar a la ciudad ¹²⁴. Pero, para saber quiénes eran estas élites debemos analizar

¹²⁰ Fourquin (1973), p. 229.

¹²¹ Hilton (1978), p. 245.

¹²² Hilton (1978), p. 246.

¹²³ Hilton (1978), p. 247.

¹²⁴ Cohn (2017), pp. 132-133.

el poder político, social y económico de la ciudad, el cual estaba concentrado en un grupo de ricos comerciantes capitalistas. Hablamos de concejales, representantes de circunscripciones urbanas, que tenían como objetivo alcanzar puestos como el de alcalde o *sheriff*. En el momento de rebelión se encontraba al frente de la alcaldía el pescadero William Walworth, aunque pronto el poder pasaría a un grupo rival que tenía como líder a John Northampton. Siendo ya alcalde este último, en octubre de 1381 se acusa a un grupo de concejales de colaborar con los rebeldes para facilitar a estos su entrada en la ciudad, aunque con el cambio de poder, estos serían liberados ¹²⁵. Cohn, basándose en la obra de Wilkinson titulada *The peasant revolt of 1381*, explica esto mismo aludiendo a que no existían documentos para probar dichas acusaciones, y que simplemente fue un ataque contra las facciones rivales.

Cabe preguntarse entonces cómo entraron los rebeldes en la ciudad. Los cronistas son contundentes, estos entraron por el puente de Londres a través de Aldgate el 13 de junio con la ayuda de las gentes bajas de la ciudad. Aunque en la continuación del *Elogium Historiarum* se indica que tanto el alcalde como los concejales preguntaron a los ciudadanos de la ciudad si querían mantener lejos a los rebeldes, a lo que estos respondieron de forma negativa, señalando que esos rebeldes eran vecinos y amigos ¹²⁶. Como podemos leer en la obra de Schlauch, Edgar Powell sugirió que tanto cierta simpatía hacia las clases trabajadoras, como un rechazo común hacia el impuesto de capitación de 1381, pudieron haber sido motivos suficientes como para que ciertos miembros de las élites apoyasen a los rebeldes, aunque el movimiento estuviese directamente en contra de sus intereses como clase. Oman en cambio cree que los motivos estaban impulsados más bien por resentimientos y la ambición personal. Wilkinson hace un interesante apunte en este sentido, para él estos miembros del gobierno que fueron tildados como traidores en ningún caso representan a una minoría dentro de su clase, si no una poderosa facción londinense que agrupaba a numerosos grupos sociales que deseaban la entrada de los rebeldes en la ciudad y que creían que su causa de ningún modo violaba la lealtad al rey ¹²⁷.

Lo que está claro es que los ciudadanos londinenses se vieron envueltos por esta ola de conflictividad política y que, sin su impulso a la hora de redirigir el malestar general

¹²⁵ Hilton (1978), p. 248.

¹²⁶ Hilton (1978), pp. 248-249.

¹²⁷ Schlauch (1940), pp. 415-416.

contra unos dirigentes en concreto del gobierno que ellos consideraban traidores, el levantamiento nunca se habría redirigido contra el gobierno central ¹²⁸. Sin embargo, Hilton señala que esto son cuestiones banales comparadas con el problema salarial y de precios de los alimentos. Y es que en Londres la situación era un tanto distinta, pues en el resto de urbes el conflicto principal se daba entre los maestros de los gremios y la oligarquía mercantil. No es que esta situación no se diese en Londres, si no que aquí ni si quiera los maestros artesanos formaban un grupo cohesionado. Las grandes empresas normalmente no poseían más de una docena de aprendices y oficiales, y el resto se conformaban con tener dos o tres máximo. A raíz de estos no se llegó a formar nunca un proletariado homogéneo ¹²⁹. Otro punto importante es la relación patrono y empleado, la cual se encontraba muy marcada, mucho más que en otras ciudades de menor tamaño. El objetivo de esto era impedir que los oficiales se asociasen entre ellos para buscar subidas salariales ¹³⁰. Sin embargo, los aprendices y ayudantes de los gremios prósperos contaban con buenos salarios, por lo que el apoyo hacia los rebeldes no debió de venir por parte de estos, si no por la de los oficiales de los oficios menores, pero sobre todo por parte de los jornaleros temporales y no cualificados ¹³¹.

Debemos incluir una excepción a los aliados que hemos visto hasta el momento, es decir, a gentes pobres, trabajadores no cualificados o semicualificados y los carentes de derechos políticos. Hablamos del caso de los tejedores. Y es que, aunque su participación fue importante, existieron una abundante serie de ataques contra flamencos, probablemente rivales de los tejedores ingleses debido al malestar existente por los privilegios con los que los flamencos contaban. Aunque existe la posibilidad de que los ataques no se hubiesen dado por parte de los maestros tejedores ingleses, si no por oficiales que trabajaban bajo las órdenes de los flamencos ¹³². Sea como fuere, tanto para Hilton como para Dyer, la xenofobia jugó un papel muy relevante en este sentido, y pudo llegar a sobrepasar al antagonismo de clase.

Dejando Londres a un lado, cabe señalar el papel de otros vecinos como los de Bury Saint Edmunds y Saint Albans. El tipo de alianza que se dio entre los vecinos y los rebeldes del campo no fue igual en ambas urbes, aunque en ambos casos fueron los

¹²⁸ Landsberger & Landsberger (1978), p. 146.

¹²⁹ Hilton (1978), p. 251.

¹³⁰ Hilton (1978), pp. 251-252.

¹³¹ Hilton (1978), p. 253.

¹³² Hilton (1978), pp. 257-258.

representantes principales del comercio y la industria los que tomaron la iniciativa, y no los de los pobres. La diferencia principal está en que mientras que en Saint Albans los vecinos con mejor posición se posicionaron abiertamente de parte de los rebeldes, en Bury les apoyaron en secreto para más tarde afirmar que el ataque al monasterio se llevó a cabo contra su voluntad ¹³³. Hay que añadir que, esta actitud de la oligarquía urbana de culpabilizar a las clases bajas de su alianza oportunista con los rebeldes no fue exclusiva de Bury, también se pudo ver en otros lugares como Cambridge ¹³⁴. Pero, ¿por qué los estamentos altos de la sociedad urbana de estas ciudades apoyaron la rebelión? La razón reside en que en ambas el control administrativo y judicial estaba en manos de los señores eclesiásticos. Ni si quiera, los vecinos con mayor nivel económico podían considerarse a sí mismos burgueses libres. Además, ninguna de las dos urbes contaba con formas de autogobierno que sí poseían otras ciudades del reino ¹³⁵.

La ciudad de Canterbury es otra interesante localización a analizar, pues tuvo antecedentes de conflictividad social que tuvo como puntos álgidos los años veinte y cuarenta del siglo XIV. Parece ser que las revueltas sobre todo del año 1327 fueron parte de un sentimiento anti monasterial generalizado en defensa de los privilegios locales y el cual estuvo influido por los conflictos políticos del reino. Las de los años cuarenta mantenían este espíritu anti monasterial, pero a esto hay que sumar los ataques que se empezaron a realizar contra individuos en el campo. Sin embargo, algo diferencial es que estos conflictos fueron instigados por las élites de la ciudad ¹³⁶. Pero, ¿qué sucedió en 1381? Lo que se observa en la *Anonimale Chronicle* es que la ciudad de Canterbury acogió y cooperó activamente con los rebeldes. En este caso hay que destacar el papel de algunos comerciantes y artesanos de clase media y baja que se unieron a los ataques probablemente impulsados por la sensación de injusticia y sus frustraciones respecto a su posición en comparación a la de otros más privilegiados, ya que no eran capaces de acceder a los mercados institucionales que ofrecían protección frente a las fluctuaciones de la demanda. El armero Henry Bongay destaca entre este grupo, ya que no tardó en destacarse como un líder local ¹³⁷. Para Butcher, la alianza entre ciudadanos y aldeanos

¹³³ Hilton (1978), p. 266.

¹³⁴ Hilton (1978), p. 269.

¹³⁵ Hilton (1978), p. 267.

¹³⁶ Butcher (1987), pp. 102-103.

¹³⁷ Butcher (1987), pp. 108-110.

de 1381 fue una expresión natural de una estructura social regional en la cual la ciudad y el campo se encontraban indisolublemente entrelazadas.

Otro punto importante a la hora de analizar la composición social de los aliados de los rebeldes es la posición del clero. De hecho, el clero tuvo una participación destacada en el levantamiento, y es que en las crónicas y documentos oficiales se observan una veintena de clérigos que al parecer ocuparon puestos de suficiente relevancia en la revuelta. Entre estos, los más conocidos fueron los ya mencionados John Ball, Tyler y John Wrawe, líderes que pusieron todo de su parte para llevar a cabo los objetivos del levantamiento ¹³⁸. Si al hecho de que entre los niveles más bajos de la sociedad los clérigos eran de los pocos que sabían leer y escribir añadimos que eran los que mejor conocían los males de la Iglesia, no nos debe extrañar que una vez los campesinos empezaron a tomar las primeras acciones, estos instigasen ideas de rebelión y que como hemos visto incluso se convirtiesen en líderes locales ¹³⁹. Hilton señala que la participación del clero en el movimiento rebelde ha solido explicarse como una consecuencia de la explotación a la que estaba sometida el bajo clero. Y es que no era extraño que estos recurriesen al empleo temporal, por lo que estaban sujetos al *Statute of Labourers*. Por otro lado, rectores y vicarios tenían distintos motivos de queja, como podían serlo los impuestos que únicamente recaían sobre el clero, los honorarios que había que abonar a los oficiales diocesanos y las reducidas rentas. En resumidas cuentas, en la rebelión participaron tanto los clérigos pobres como los que contaban con una posición más ventajosa, al igual que en el mundo laico la participación fue desde agricultores acomodados hasta jornaleros sin tierras ¹⁴⁰. Ciertamente es que no debemos olvidar, que, a parte de la situación económica y social, la educación recibida por el clero los pudo hacer más sensibles a las ideas generales los derechos del hombre y las obligaciones de los gobernantes, por lo que algunas de sus ideas venían a suponer una crítica al orden social del momento ¹⁴¹.

Por otro lado, teniendo en cuenta la situación económica del momento, no nos debe extrañar que los campesinos acomodados se aliasen con caballeros humildes demostrando una especie de solidaridad vertical. Aunque también es cierto que este tipo

¹³⁸ Hilton (1978), pp. 274-275.

¹³⁹ Landsberger & Landsberger (1978), p. 138.

¹⁴⁰ Hilton (1978), pp. 276-277.

¹⁴¹ Hilton (1978), p. 278.

de alianzas entre campesinado y baja nobleza entre otros motivos se dio por la necesidad que estos pudieran tener de que alguien con experiencia en la guerra los mandase, lo que para Guy Fourquin explicaría los pocos ataques rebeldes a señores laicos. De hecho, ataques a nobles como Robert Salle por parte de los sublevados de Norfolk serían fruto de la negativa de estos a unirse a la rebelión ¹⁴².

Haciendo una comparación de toda la situación que hemos estado analizando con otros lugares como la Italia central y del norte, vemos que entre el año 1200 y 1425 tan solo en tres de seiscientas insurrecciones populares se pueden observar alianzas entre individuos del mundo rural y del mundo urbano. De hecho, en 1319/20, con las alianzas de carniceros, artesanos, personas notorias y algunos nobles de Siena con el objetivo de derrocar el régimen mercantil que dominaba la ciudad, estos movieron sus operaciones al campo donde con ayuda de los florentinos no solo no se aliaron con campesinos si no que atacaron y saquearon pequeños pueblos. Por el contrario, esas tres excepciones serían: Módena en 1305, donde no se sabe que motivó la unión, Parma en 1385, donde, aunque a veces se ha presentado este momento como una invasión del campo a la ciudad, existió una alianza entre campesinos y artesanos, y por último, Padua en 1388, que presenta una problemática, y es que en el momento de la revuelta los campesinos se encontraban dentro de los muros, por lo que algunas crónicas han indicado que los ciudadanos se unieron a ellos por miedo a sufrir saqueos ¹⁴³. Cambiando de punto geográfico y centrándonos en Francia, vemos que mientras aquí el papel del bajo clero no fue relevante, en las distintas rebeliones acaecidas en Inglaterra el papel de este fue bastante importante, solo hay que fijarse en líderes como John Ball o John Wrawe para darse cuenta. Otra diferencia la encontramos en el carácter anti nobiliario de la rebelión, característica que, aunque se le ha querido atribuir a la rebelión campesina de 1381, no se acerca a la realidad, a pesar del

¹⁴² Fourquin (1973), pp. 229-231.

¹⁴³ Cohn (2017), pp. 136-138.

ataque hacia algunos miembros de esta clase o del discurso ¹⁴⁴ de John Ball contra el *gentlemen* ¹⁴⁵.

2.2.6 ¿Una revuelta organizada o fruto de la casualidad?

Como Hilton señala, teniendo en cuenta que la sociedad en la que debemos contextualizar la rebelión estaba formada por unidades familiares de producción, podríamos pensar que no existió una organización central del levantamiento, ni unas órdenes sobre los pasos a seguir. Es más, la historiografía europea ha señalado en varias ocasiones que las revueltas que se dieron en fases preindustriales fueron mayoritariamente espontáneas y sin planeamiento u organización alguna, además de que nunca triunfaron ¹⁴⁶. Por el contrario, Cohn indica como Brooks argumentó dos factores que ponen en evidencia la visión tradicional de estas rebeliones. Primeramente, señaló cómo los rebeldes de Essex viajaron desde Canterbury para congregarse en la ribera del sur de Londres, en Blackheath. El segundo argumento a favor de la organización de estos grupos lo encontraríamos en cómo los rebeldes entraron el mismo día en la capital, los de Kent por el suroeste y los de Essex por el noroeste, lo cual no pudo ser una mera casualidad. Además, los hechos de los primeros días del levantamiento demuestran que la cuidadosa elección de una serie de líderes, así como la existencia de unos planes de acción no podían ser fruto de la inmediatez que se requería ¹⁴⁷.

Otros historiadores han venido defendiendo lo mismo que Brooks en base a lo que se ha definido como la teoría de la Gran Sociedad, es decir en el intento de las clases bajas de unirse ¹⁴⁸. Este término aparece por primera vez en las pruebas que se presentaron en las acusaciones contra rebeldes ¹⁴⁹. Y es aquí de donde puede venir toda la confusión, ya

¹⁴⁴ “Cuando Adán trabajaba la tierra y Eva hilaba, ¿quién era entonces aristócrata? Al principio de los tiempos todos los hombres eran iguales. La servidumbre fue introducida por las acciones injustas de los malos, contrariamente a la voluntad divina; porque si Dios hubiese tenido intención de hacer siervos a los unos y señores a los otros habría establecido esa distinción desde el principio. Ahora se presenta una ocasión a los ingleses si saben aprovecharla, de sacudir un yugo tan antiguo y obtener la libertad siempre deseada. Es preciso que se armen de valor. Que se conduzcan como el sabio de la Escritura que guardaba el buen trigo en su granero, pero arrancaba y quemaba la cizaña... la cizaña de Inglaterra son los jefes opresores. Ha llegado el momento en que es preciso extirpar y eliminar a los malos señores, a los jueces injustos, a los legalistas que obstaculizan el bien común. Entonces habrá paz para el presente y seguridad para el futuro (*Chronicon Angliae, auctore monacho quodam Sancti Albani*, Londres, Rolls Series, 1874, I, p. 321; en García de Cortázar & Sesma Muñoz, 2016, p. 353)”.

¹⁴⁵ Fourquin (1973), p. 230.

¹⁴⁶ Cohn (2017), p. 131.

¹⁴⁷ Schlauch (1940), p. 423.

¹⁴⁸ Hilton (1978), p. 283.

¹⁴⁹ A un vecino de Lincolnshire llamado George Dounesby se le acusó de haber acudido a Bury Saint Edmunds para incitar a los habitantes a alzarse. En su defensa este declaró que había sido enviado en calidad de *muntius magnae societatis*.

que, aunque la traducción oficial realizada de unas declaraciones era “mensajero de la Gran Sociedad”, también podía significar “mensajero de una gran compañía” o “gran cuadrilla” o “gran banda”¹⁵⁰, apreciación que R. B. Dobson parece compartir. Tomando estas traducciones alternativas como válidas debemos señalar que estas bandas surgieron ya en una fase avanzada del levantamiento, de hecho, a este tipo de organización debieron de precederlas distintas agrupaciones de vecinos de las aldeas¹⁵¹. De ningún modo debemos de pensar en una organización centralizada que se asemejaba a la estructura de un partido revolucionario contemporáneo, aunque tampoco podemos caer en la idea de que las gentes que participaron de la rebelión no contaban con experiencia en la organización de acciones conjuntas. De hecho, contamos con múltiples ejemplos de cómo los vecinos de las aldeas recaudaban impuestos por sí mismo o de como participaban de los tribunales señoriales, donde eran indispensables para solucionar asuntos menores¹⁵².

Por otro lado, contamos con las asociaciones gremiales, las cuales regidas por sus propios miembros perseguían sus propios objetivos. Los rebeldes llegaron incluso a aprovechar el marco organizativo que dictaba la tradición para organizar sus acciones, es decir, se llegaron a usar los *hundreds* con el objetivo de buscar la movilización¹⁵³. Pero los *hundreds* no fueron el único elemento tradicional usado por las gentes del levantamiento con carácter organizativo, los parroquianos usaron las iglesias para hacer proclamas y una vez más impulsar la movilización. Lo que queda claro es que una vez el levantamiento ya había iniciado, los rebeldes trataron de aumentar sus filas recurriendo primero a los vecinos de las aldeas y más tarde a los pobladores de sistemas organizativos más amplios como lo eran los *hundreds*¹⁵⁴.

Otro elemento interesante es la formación de la cúpula que dirigía las acciones. Y es que con los hombres que más activos eran en los municipios y *hundreds* se formaron compañías que actuaban bajo el mando de quienes por su personalidad o por tradición se impusieron. Este es el caso del clero, de agricultores acomodados y de la baja nobleza¹⁵⁵.

¹⁵⁰ Hilton (1978), p. 284.

¹⁵¹ Hilton (1978), p. 285.

¹⁵² Hilton (1978), pp. 286-287.

¹⁵³ Un dirigente rebelde llamado James Bedingfield presionó al condestable de Hoxne Hundres, en Suffolk, para que este reuniese diez arqueros del dicho hundred con el objetivo de que estos se uniesen al grupo de los rebeldes.

¹⁵⁴ Hilton (1978), pp. 288-289.

¹⁵⁵ Hilton (1978), p. 289.

Sin embargo, la cohesión no se consiguió mantener gracias a su liderazgo, si no debido a los juramentos de alianza llevados a cabo por los integrantes de cada banda ¹⁵⁶.

En este sentido, una pregunta que debemos hacernos es, ¿existió una separación entre los rebeldes, por un lado, y la baja nobleza y el clero por otra? Hilton explica que, de ser así, esto debería de haberse visto reflejado en la ideología rebelde. Y es que la masa de los que participaron en el levantamiento de 1381 eran hombres y mujeres de talante más bien moderado, y que se hallaban totalmente anclados en la tradición y la costumbre, por lo que ideológicamente estaban un tanto distantes de la visión que tenían los que encontraban al frente de la rebelión. Sin embargo, algunas de sus peticiones, aunque en principio parecían tener un carácter práctico a corto plazo, realmente eran bastante revolucionarias, pues solo podían triunfar en el caso de que se llevase a cabo una profunda reforma del orden social reinante ¹⁵⁷. Por ejemplificar esto, una de las peticiones principales fue la libertad para todos aquellos bajo un régimen de servidumbre, lo que de haberse dado se hubiese traducido en un caos social y en el fin de la jurisdicción señorial ¹⁵⁸. Para Trevelyan, el levantamiento de 1381 demuestra que el campesinado sí que tenía en la mente la idea de lograr una completa libertad personal, ya que consideraban que las prestaciones en trabajo eran degradantes; además, para ellos la libertad constituía un derecho fundamental ¹⁵⁹.

No se puede decir que los líderes de la rebelión tuvieran una idea bien elaborada de lo que podría haber sustituido al orden social contra el que estaban dirigiendo los ataques. Pero tampoco se puede decir que el resto de rebeldes, es decir, la masa, compartiesen los objetivos al cien por cien con los anteriores. Lo que sin duda se da a entender es que los rebeldes concibieron una especie de monarquía popular en la que no existía intermediario entre monarca y su pueblo, o lo que es lo mismo, una sociedad en la que no existían terratenientes de la alta y baja nobleza con funciones legislativas y administrativas. Así mismo, concibieron una Iglesia popular en la que la parroquia sería la unidad básica, y de igual manera que en el caso anterior, no existiría jerarquía alguna entre el pueblo y el obispo o arzobispo que estaría al frente de la Iglesia ¹⁶⁰. Realmente lo que se intentaba conseguir era un régimen de propiedad familiar de las explotaciones de

¹⁵⁶ Hilton (1978), p. 290.

¹⁵⁷ Hilton (1978), p. 296.

¹⁵⁸ Hilton (1978), p. 297.

¹⁵⁹ Landsberger & Landsberger (1978), p. 174.

¹⁶⁰ Hilton (1978), p. 303.

carácter campesino y de los talleres de artesanos. Además, los grandes dominios territoriales de la Iglesia y de la nobleza se dividirían entre la población campesina ¹⁶¹.

2.2.7 Sobre el concepto de libertad

Como Justine Firnhaber Baker explica, actualmente las dos monografías más importantes sobre el tema en el mundo anglófono son *Bond men made free* de Rodney Hilton y *Lust for Liberty* de Samuel K. Cohn. El primero señala que en el concepto de hombre libre va implícito el hecho de no tener obligaciones hacia un señor y de no deberle respeto, siendo esto uno de los legados medievales más importantes hacia el mundo moderno ¹⁶². Cohn señala que los rebeldes no exigían privilegios especiales, si no la igualdad. Realmente el énfasis de estos dos autores en la libertad viene infundido en parte por sus fuentes, y es que, en la tradición angloamericana, los historiadores tienden a poner la idea de libertad en el centro de las revoluciones de su historia política ¹⁶³.

Muchos autores han confirmado que las demandas de libertad fueron algo común, sobre todo en las principales revueltas rurales del siglo XIV y del siglo XVI, entre las que se encuentran, a parte de la que estamos tratando en este breve trabajo, el movimiento Taborita, los Remensas catalanas, la Guerra Campesina alemana de 1525 o la Guerra de los Comuneros. Estas reclamaciones cobran sentido si nos fijamos contra quien iban dirigidas las revueltas, es decir hacia los señores y la servidumbre. Fijándonos en las crónicas que Barrie Dobson ha denominado como “los cuatro evangelios indispensables” de la revuelta, las reclamaciones de libertad se hacen aún más visibles, aunque también señalan la multiplicidad de significados de este término. Hablamos de las crónicas de Henry Knighton, Jean Froissart, un autor anónimo y Thomas Walsingham ¹⁶⁴.

La primera de estas crónicas menciona la *libertas* en singular en el contexto de la reunión en la que participaron tanto rebeldes como Ricardo II en Mile End, donde estos pidieron que todo hombre de Inglaterra fuera libre. En Saint Albans en cambio es mencionado en plural, donde se obligó al abad a garantizar varios privilegios (*multis libertatibus*). En la segunda de las crónicas a la que hemos apuntado, el autor indica que las gentes fueron animadas a rebelarse con el objetivo de ser libres (*pour estre afranchi, nous sievront*), además, estos exigieron al rey que les liberase (*tu nous afranchisses*). El

¹⁶¹ Hilton (1978), p. 304.

¹⁶² Hilton (1978), p. 312.

¹⁶³ Firnhaber Baker (2020), p. 114.

¹⁶⁴ Firnhaber Baker (2020), pp. 116-117.

autor anónimo también recalca este fundamental aspecto de las reclamaciones de libertad entre los alzados. Otro aspecto fundamental es que, en todas estas crónicas, las peticiones de libertad están directamente relacionadas con cartas, o en el caso de Jean Froissart, con licencias, lo que demuestra que entre todos los niveles de la sociedad inglesa existía un alto grado compartido de conocimiento de la legalidad ¹⁶⁵.

En todas las crónicas al referirse a la libertad, por lo general se ha tendido a utilizar dicha palabra como la opuesta a la servidumbre, sobre todo a la condición de siervo. Esto se puede observar en las protestas iniciales de los rebeldes de Kent y Essex (*pour che que il dissoient que on les tenoit en trop grande servitude*) ¹⁶⁶. Firnhaber señala que un posible sinónimo de la libertad parece haber sido la igualdad social, ya que en ciertos contextos esa igualdad entre señores y campesinos ha sido usada de manera intercambiable con la palabra libertad o al menos ha sido usada al menos como resultado de esta última. En la crónica de Walsingham se puede leer que los rebeldes querían hacerse así mismo iguales a los señores (*pares dominis effici*) y en la de Froissart estos se quejaban de que al comienzo de la existencia del hombre no existía la figura del siervo ¹⁶⁷. Firnhaber indica que esta igualdad social resultado de las peticiones de libertad están profundamente unidas a los líderes de la rebelión vinculados al clero, en especial a John Ball, ya que este argumentaba que la servidumbre iba contra la voluntad de Dios. Además, de que, en el final del sermón de este se hace una proclama a favor de la igualdad en libertades, de una nobleza igualitaria, de un estatus equivalente y de un poder igualitario para todo el mundo.

Sin embargo, la libertad como objetivo es menos notoria en las fuentes no narrativas, sobre todo teniendo en cuenta como señala Mark Bailey, que la servidumbre estaba en decadencia ya para 1381. Además, en las cartas de John Ball, no se mencionan estas ideas de las que hemos hablado, solo se hace referencia a la virtud moral animando a los rebeldes a aguantar unidos en nombre de la verdad. Aunque puede que la mencionada *libertas* pudiese tener un significado distinto para cronistas y rebeldes, lo que no se puede negar es que las generaciones anteriores a las que participaron en el levantamiento reclamaron en múltiples ocasiones libertades anteriores a la conquista. Y es que, la servidumbre, aunque ya en decadencia pudo haber sido una preocupación para muchos de los rebeldes, de hecho, teniendo en cuenta que en Saint Albans tuvo una

¹⁶⁵ Firnhaber Baker (2020), pp. 117-118.

¹⁶⁶ Firnhaber Baker (2020), p. 119.

¹⁶⁷ Firnhaber Baker (2020), p. 120.

decadencia más lenta a la del resto del reino, incluso se ha llegado a proponer la imposición de una segunda servidumbre en estos territorios y en los de la abadía de Saint Edmunds en los años posteriores a la Peste Negra ¹⁶⁸. Esta teoría está basada en algunos acuerdos hechos por los campesinos al conseguir que se les dejase marchar del feudo ¹⁶⁹, y es que los siervos pudieron haber servido a los señores como un stock de trabajadores asalariados ¹⁷⁰. Como menciona Firnhaber, Michael Bush observó que la intensidad de las protestas campesinas no tuvo por qué corresponderse con la proporcionalidad de la práctica servil, si no con el elemento simbólico que esta suponía para la comunidad campesina, por lo que simplemente el hecho de que un señor impusiese esta condición a uno de sus campesinos pudo haber sido suficiente para encender los ánimos de la revuelta.

3. Conclusiones

Queda claro después de haber tratado el asunto, que sería un error quedarse solo en el componente campesino del levantamiento. Las filas de la rebelión se nutrieron de diversos sectores de la sociedad que, de una forma u otra, veían sus derechos vulnerados, aunque bien es cierto que algunos pudieron ver en los rebeldes un medio para avanzar en la conquista de sus aspiraciones. Además, la llegada de la rebelión a las ciudades, pronto haría ver a los habitantes de estas, principalmente gentes de las clases bajas, así como artesanos y comerciantes de un nivel económico medio bajo, como los principales aliados de los rebeldes. Otro punto a destacar es el papel que jugaron los líderes más conocidos y cuyos nombres ya hemos ido aportando a lo largo de las hojas, papel que fue fundamental, sobre todo a la hora de intentar crear una ideología común y dotar al movimiento de unos objetivos y un plan a seguir.

Por otro lado, nada de esto es comprensible sin enmarcarlo en el contexto histórico y social del momento. Tanto las guerras llevadas a cabo con Francia y lo que ello conllevaba, es decir, una constante necesidad de dinero por parte del gobierno, lo cual acababa repercutiendo en unas gentes que vivían al borde de la subsistencia, como la situación demográfica que dejó la Gran Peste del siglo XIV, la cual provocó un deterioro de las relaciones entre señores y campesinos debido al intento de estos segundos de mejorar su nivel de vida al poder en un principio desplazarse a las tierras que mejores

¹⁶⁸ Firnhaber Baker (2020), pp. 120-123.

¹⁶⁹ En Aldham (Suffolk), en 1368 a un emigrante se le ordenó que volviese todos los años en otoño para servir al señor.

¹⁷⁰ Dyer (1987), p. 25.

condiciones les concediesen, fueron foco de medidas que junto a otras podríamos definir las como las causantes de que las tensiones sociales que ya existían desde hace años saltasen por los aires y se convirtiesen en un alzamiento generalizado que entre uno de sus objetivos principales buscaba la libertad.

Esto nos lleva a otra de las preguntas planteadas, al papel que jugó la servidumbre en este momento histórico. Lo cierto es que como ya hemos señalado, aunque, para el tiempo de la rebelión, la servidumbre en unos condados más que en otros era un elemento en decadencia, tanto su poder simbólico como los alegatos hechos por personajes como John Ball en sus famosos sermones en contra de estas y a favor de la igualdad, fueron claves a la hora de establecer unos objetivos a conseguir y que de hecho se presentaron ante el rey de manera oficial en reuniones como la de Mile End.

Una vez claro esto, cabe señalar que la rebelión campesina de 1381 tuvo una peculiaridad más, y es que, a pesar de la violencia ejercida por los rebeldes, salvo en algunos casos como el del Obispo Despenser, no existió respuesta alguna de los señores en forma de represalias. Una vez suprimidos por la fuerza los episodios más amenazadores del levantamiento y eliminados sus cabecillas, los nobles ingleses se abstuvieron de ejercer una mayor represión. La aristocracia pareció conformarse con la reparación de los daños causados y la reversión al status quo ante. No fue por generosidad, por una parte, no hay que olvidar la coyuntura demográfica y la necesidad de mano de obra en las explotaciones señoriales, pero también las clases populares habían demostrado que existían unos límites de exacción, de mal gobierno o de abuso cuyo sobrepaso no estaban dispuestos a tolerar sin ofrecer resistencia.

Para ir finalizando debemos plantearnos si la rebelión fue un éxito o un fracaso a largo plazo. Para Hilton, aunque el movimiento pudo fracasar en lo que a la plena consecución de sus objetivos se refiere, no cabe duda de que se lograron algunos objetivos fundamentales ¹⁷¹, algo con lo que Monsalvo concuerda ¹⁷². Ejemplo de ello son el nivel y la naturaleza de las rentas y servicios que los campesinos debían a sus señores, las cuales en diversas ocasiones sufrieron modificaciones, tal y como los campesinos habían pedido. ¿Y qué pasó con la búsqueda de la abolición de la servidumbre y la búsqueda de libertad? En este sentido Rodney Hilton vuelve a ser tajante, a pesar de que las ansias de libertad

¹⁷¹ Hilton (1978), p. 311.

¹⁷² Monsalvo (2016), p. 233.

de los campesinos necesitaban de ciertas condiciones objetivas, para él el concepto de hombre libre que se manejaba durante 1381, es decir, el de un hombre no sometido a un señor, es uno de los legados más importantes que el campesinado medieval ha conseguido trasladar hasta nuestros tiempos ¹⁷³.

Con todo esto, queda claro que el Gran Levantamiento de 1381 se sitúa por encima de cualquier otro movimiento social en Inglaterra. De hecho, no se dieron movimientos importantes en las décadas posteriores a 1381 y habría que esperar hasta la segunda mitad del siglo XV, para volver a poder observar levantamientos de cierta importancia. La rebelión de Cade, recuerda en parte a la rebelión de 1381, ya que desde Kent se organizó una marcha hacia Londres. También en 1451 en Sussex se llegó a impulsar una revuelta bastante relevante. Aunque ambas fracasaron, se puede observar que ese espíritu contestatario, anti señorial y contrario a las élites de la nobleza que había estado presente en 1381, aun se podía encontrar en las mentes del campesinado del sur de Inglaterra ¹⁷⁴.

4. Bibliografía

Bailey, M. (2009). Villeinage in England: a regional case study, c. 1250-c.1349. *Economic History Review*, nº62, pp. 430-457.

Butcher, A. F. (1987). English Urban Society and the Revolt of 1381. En Hilton, R. H. & Aston, T. H. (Eds.). *The english rising of 1381*. Cambridge: Cambridge University Press.

Cohn, Jr., S. (2017). The thickness of city walls. Late medieval popular revolt in England and Italy compared. En Gobierno de Navarra (Ed.). *Campo y ciudad, Mundos en Tensión (siglos XII-XV)*. Iruña: Fondo de Publicaciones del Gobierno de Navarra.

Dobson, R. B. (1983). *The Peasants' Revolt of 1381*. London: The Macmillan Press LTD.

Dyer, C. (1998). La historia de los niveles de vida en Inglaterra, 1200-1800. Problemas y enfoques. *Historia Agraria*, nº16, pp. 101-117.

Dyer, C. (1987). The Social and Economic Background to the Rural Revolt of 1381. En Hilton, R. H. & Aston, T. H. (Eds.). *The english rising of 1381*. Cambridge: Cambridge University Press.

Feller, L. (2007). *Campesinos y señores en la Edad Media, siglos VIII-XV*. Valencia: Universidad de Valencia.

¹⁷³ Hilton (1978), pp. 311-312.

¹⁷⁴ Monsalvo (2016), pp. 233-234.

Firnhaber Baker, J. (2020). Two Kinds of Freedom: Language and Practice in Late Medieval Rural Revolts. *Edad Media. Revista de Historia*, nº 21, pp. 113-152.

Fourquin, G. (1973). *Los movimientos populares de la Edad Media*. Madrid: Castellote.

García de Cortázar, J. A. & Sesma Muñoz, J. A. (2016). *Manual de Historia Medieval*. Madrid: Alianza.

Hilton, R. (1978). *Siervos liberados, los movimientos campesinos medievales y el levantamiento inglés de 1381*. Madrid: Siglo XXI.

Landsberger, B. H. & Landsberger, H. A. (1978). La revuelta campesina inglesa de 1381. En Henry A. Landsberger (Ed.). *Rebelión campesina y cambio social*. Barcelona: Crítica.

Monsalvo, J. M. (2016). *Los conflictos sociales en la Edad Media*. Madrid: Síntesis.

Prestwich, M. (2006). The enterprise of war. En Rosemary Horrox & W. Mark Omrod (Eds.). *A Social History of England 1200-1500*. Cambridge: Cambridge University Press.

Schlauch, M. (1940). The Revolt of 1381 in England. *Science and Society*, nº 4, pp. 414-432.

Schofield, P. R. (2016). *Peasants and Historians: Debating the english peasantry*. Manchester: Manchester University Press.

Tuck, J. A. (1987). Nobles, Commons and The Great Revolt of 1381. En Hilton, R. H. & Aston, T. H. (Eds.). *The english rising of 1381*. Cambridge: Cambridge University Press.